



*“En esta provincia, cada almohada de hombres
sustenta sueños de millones.*

*El cuento de nodriza que cada niño ha oído
es la mina fabulosa, las barras de plata o de
cobre.*

*Todo hombre de aquí es un minero natural,
sin linterna ni jadeo,
y hasta las mujeres enumeran sus barras,
y yo me siento pobre de solemnidad
cuando oigo la enumeración de pertenencias,
a cuyo reparto he llegado demasiado tarde”*

(Gabriela Mistral en “Chile: país de contrastes”)



Una voz en el desierto

*Historia del Sindicato
de Trabajadores Independientes
Pirquineros de la Provincia de Copiapó*



Créditos:

Comité Editorial:

Ministerio del Trabajo y Previsión Social.

Subsecretaría del Trabajo, Departamento de Diálogo Social.

Sindicato de Trabajadores Independientes Pirquineros de la Provincia de Copiapó.

Investigación:

María Gabriela González Miranda

Fotografía:

Nicolás Fuentes Reyes

Pablo Westerhout Alba

Diseño:

Mauricio Orrego Rocco

Luis Segovia Lemus

www.trebolideas.com

Índice



Saludo Ministro del Trabajo	6
Saludo Subsecretario del Trabajo	8
Saludo Presidente del Sindicato de Mineros Pirquineros de Tierra Amarilla	10
Prólogo	13
Capítulo I: Origen del Sindicato	15
Capítulo II: La Identidad Sindical de los Pirquineros	29
Capítulo III: Los Pirquineros en la Actualidad	43
Capítulo IV: El rol de la mujer en la actualidad	53
Capítulo V: Mirando al Futuro	61
Capítulo VI: Reflexiones finales	73
Bibliografía	79



Al Sindicato de Mineros Pirquineros de Tierra Amarilla.

El “Programa de Recuperación de Historia Sindical” -del Departamento de Diálogo Social del Ministerio del Trabajo y Previsión Social- es una de las piedras angulares de nuestra institución, porque en él descansa la invaluable labor de rescatar la memoria histórica de nuestros sindicatos y del esfuerzo y amor con que trabajan por la consecución de un Chile más justo.

Por meses de trabajo, el Departamento de Diálogo Social recorrió décadas de historia del Sindicato de Mineros Pirquineros de Tierra Amarilla, en la Región de Atacama. Tiempo que vale la pena detener en estas páginas, para aprender de la valentía, amor, compromiso y empeño, con que miles de mujeres y hombres realizan una labor tan importante para Chile, en condiciones climáticas complejas y a veces peligrosas. En pequeños piques ocultos, en las víceras de unas montañas que a veces traicionan y que han puesto en peligro la vida de quienes las recorren en busca de metales.

Hombres y mujeres valientes y luchadores, protagonistas de historias hasta ahora ocultas en la memoria colectiva de nuestro país, pero que gracias a esta publicación hoy podemos visitar, dándole la visibilidad y la dignidad que se merecen este grupo de trabajadores y trabajadoras, que se sumergen en las profundidades de la tierra para dar una mejor vida a los suyos, por amor a su patria y también a su oficio.

La historia de Chile no sería la misma sin el aporte de los pirquineros de Tierra Amarilla, y nuestro futuro también depende de ellos, así como de cada trabajador y trabajadora honesto y esforzado, que se levanta por las mañanas con el sueño de una vida y de un país mejor.

Los tiempos que vienen no serán fáciles, la automatización y la tecnología harán frente a muchas ocupaciones en Chile y el mundo; pero como Ministro del Trabajo estoy aquí para asegurarle a cada uno de nuestros trabajadores y trabajadoras que nos estamos preparando para el futuro, que no los dejaremos solos y que, juntos, le daremos a Chile y los chilenos el lugar que merecemos en el nuevo escenario laboral.

Nicolás Mönckeberg Díaz

Ministro del Trabajo



*En memoria al Sindicato de Mineros
Pirquineros de Tierra Amarilla.*

Han sido meses de arduo trabajo para llegar a contar la historia del Sindicato de Mineros Pirquineros de Tierra Amarilla, que a lo largo de sus años de existencia han sabido de sacrificios y de cambios permanentes en el procesos de extracción del mineral, combatiendo con precarias condiciones laborales para ponerse a la altura de los desafíos del siglo XXI.

Pero el esfuerzo de este tiempo ha valido la pena, porque a través del “Programa de Recuperación de Historia Sindical”, que forma parte del Departamento de Diálogo Social de nuestra Subsecretaría del Trabajo, lo que se busca es rescatar la memoria colectiva de los sindicatos, y en esta oportunidad el objetivo se ha logrado con creces.

Este libro, impregnado de la tierra y de los metales extraídos de la Región de Atacama, habla de la vida de miles de hombres y mujeres que trabajan diariamente en pequeños piques

escondidos, entre los recovecos montañosos; de solitarios pirquineros; de las luchas que dieron y que, por supuesto, seguirán dando, porque el minero de por sí es un luchador, uno que se sumerge en las profundidades de la tierra en la búsqueda de minerales preciosos, poniendo en riesgo incluso su propia vida. Por eso mismo, en este caso, los mineros hablan por ellos, pero también por los que ya no están, que sin duda merecen que se cuente su historia.

Nuestra historia está llena de ejemplos y relatos sobre la abnegada y dura labor de los pirquineros. Sólo basta recordar lo ocurrido con los 33 trabajadores de la mina San José, quienes quedaron atrapados bajo eternos metros de tierra, cuya salida y rescate se convirtió en hazaña gracias a la decidida acción del Presidente Sebastián Piñera y al esfuerzo de tantos otros. Hoy, quizás, estaríamos escribiendo una historia triste, pero podemos decir con orgullo que están con vida y que de aquello se sacaron importantes lecciones. En esta oportunidad, sus colegas de Tierra Amarilla, de manera distinta, pero con mucha responsabilidad y esperanza, están dejando su legado colectivo impreso, para que en el futuro sigamos construyendo, sobre bases sólidas, un mejor porvenir para estos trabajadores.

Este inédito material servirá de guía para las próximas generaciones de chilenos, pues verán reflejado el compromiso, trabajo, perseverancia y por sobre todo, el valor con que estos hombres y mujeres se introducen en las profundidades de la tierra para extraer el noble mineral, sustento de familias enteras y progreso económico para nuestro país.



Fernando Arab Verdugo
Subsecretario del Trabajo



Saludo Presidente del Sindicato de Mineros Pirquineros de Tierra Amarilla

Como Presidente del Sindicato de Trabajadores Independientes Pirquineros de la Provincia de Copiapó - Tierra Amarilla, quiero manifestar el orgullo y satisfacción que siento al poder mostrar al país el rescate de nuestra historia, por intermedio de este hermoso proyecto de Recuperación de Historia Sindical del Departamento de Diálogo Social de la Subsecretaría del Trabajo, que nos adjudicamos vía concurso público.

Somos el primer sindicato de pirquineros de Chile, con un lugar destacado en el desarrollo de la comuna de Tierra Amarilla y la Provincia de Copiapó, manteniendo intacta la identidad minera pirquinera y cumpliendo a cabalidad las bases y tareas encomendadas por los fundadores, mineros visionarios que sabiendo la importancia de su actividad para el país decidieron organizarse.

Destacar el valor que le da la comunidad a nuestra institución y el sentido de pertenecía sobre este.

Un gran saludo y reconocimiento a los que ya no están, los que partieron a un sueño eterno y a todos que de alguna u otra manera hemos recibido sus testimonios en esta posta de dirigir y hacer cumplir los estatutos. A los actuales socios, invitarlos a no decaer y luchar por todos los pirquineros sin distinción alguna, manteniendo la veta fecunda de este sindicato por siempre.

Saludos,

Bernardo Joel Carrizo.

LARGA VIDA AL SINDICATO...

Prólogo



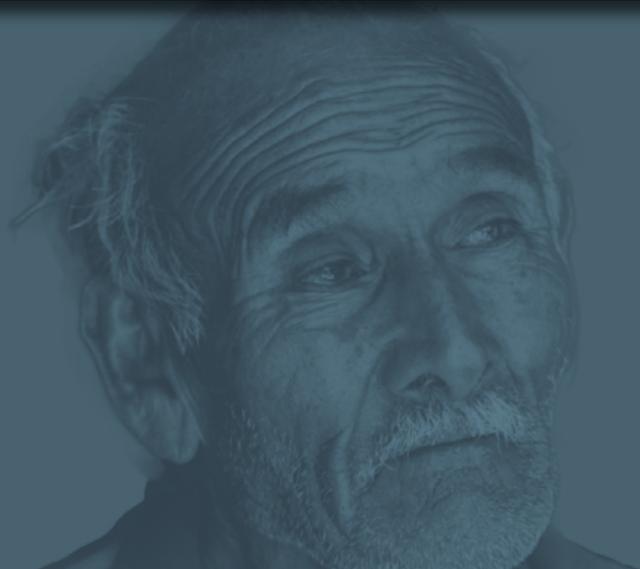
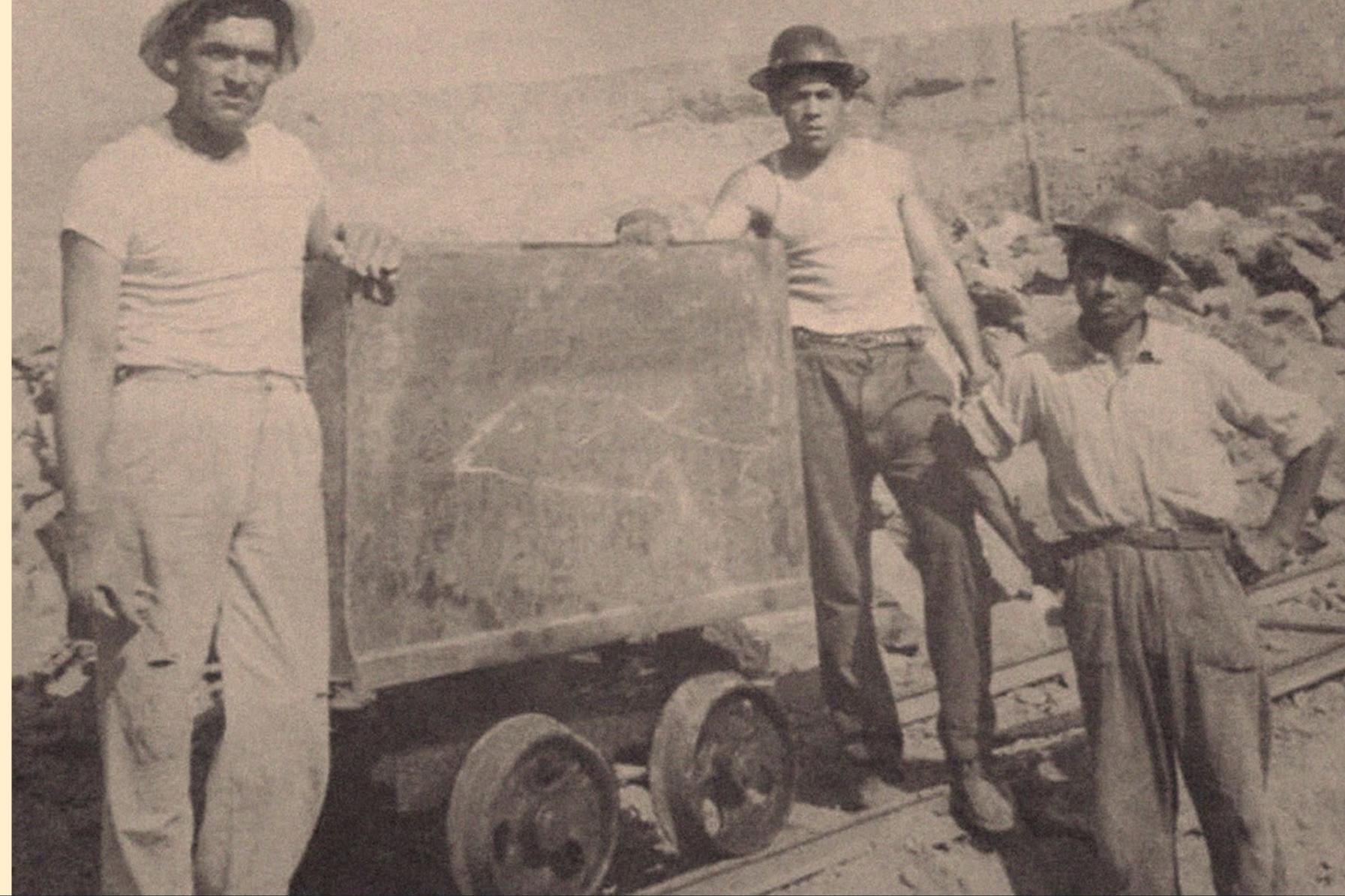
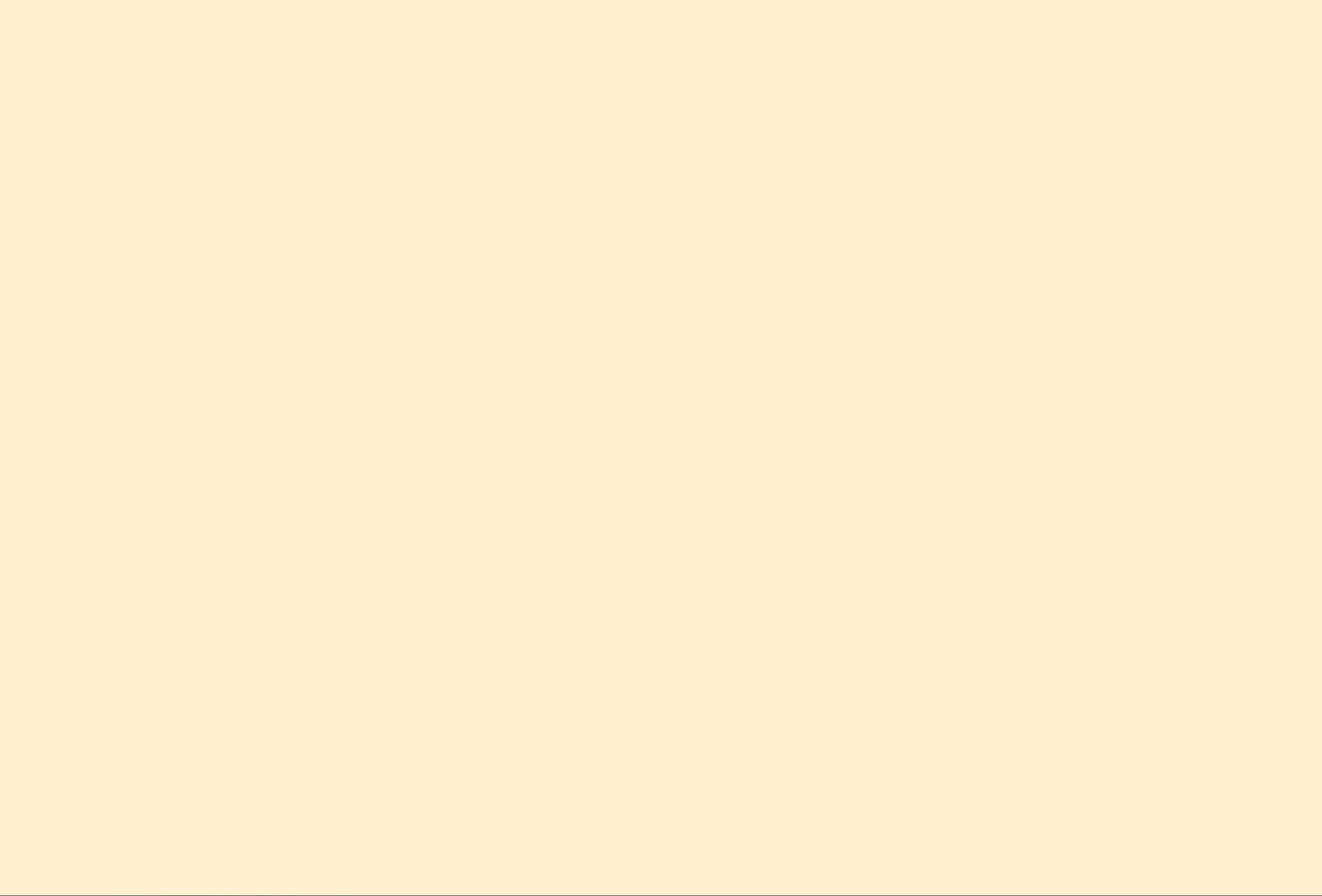
La memoria de los grupos, de las colectividades y de las sociedades permanece, porque es parte esencial de las identidades que posibilitan que acontecimientos significativos del pasado se miren no como algo distante, sino como un enlace con sucesos del presente.

La memoria por sí misma carece de sentido; es en los grupos y en el tiempo presente donde este sentido se adquiere. Es así, como en el Sindicato de Mineros Pirquineros de Tierra Amarilla, la memoria es algo latente, donde la historia se ha construido, y se continúa construyendo, a partir de valores comunes de sus socios como: resiliencia, esfuerzo y solidaridad. Una historia que comienza hace sesenta y seis años, un 26 de octubre de 1952, con el tímido sueño de los “viejos antiguos” por conseguir mejores condiciones laborales para su gente.

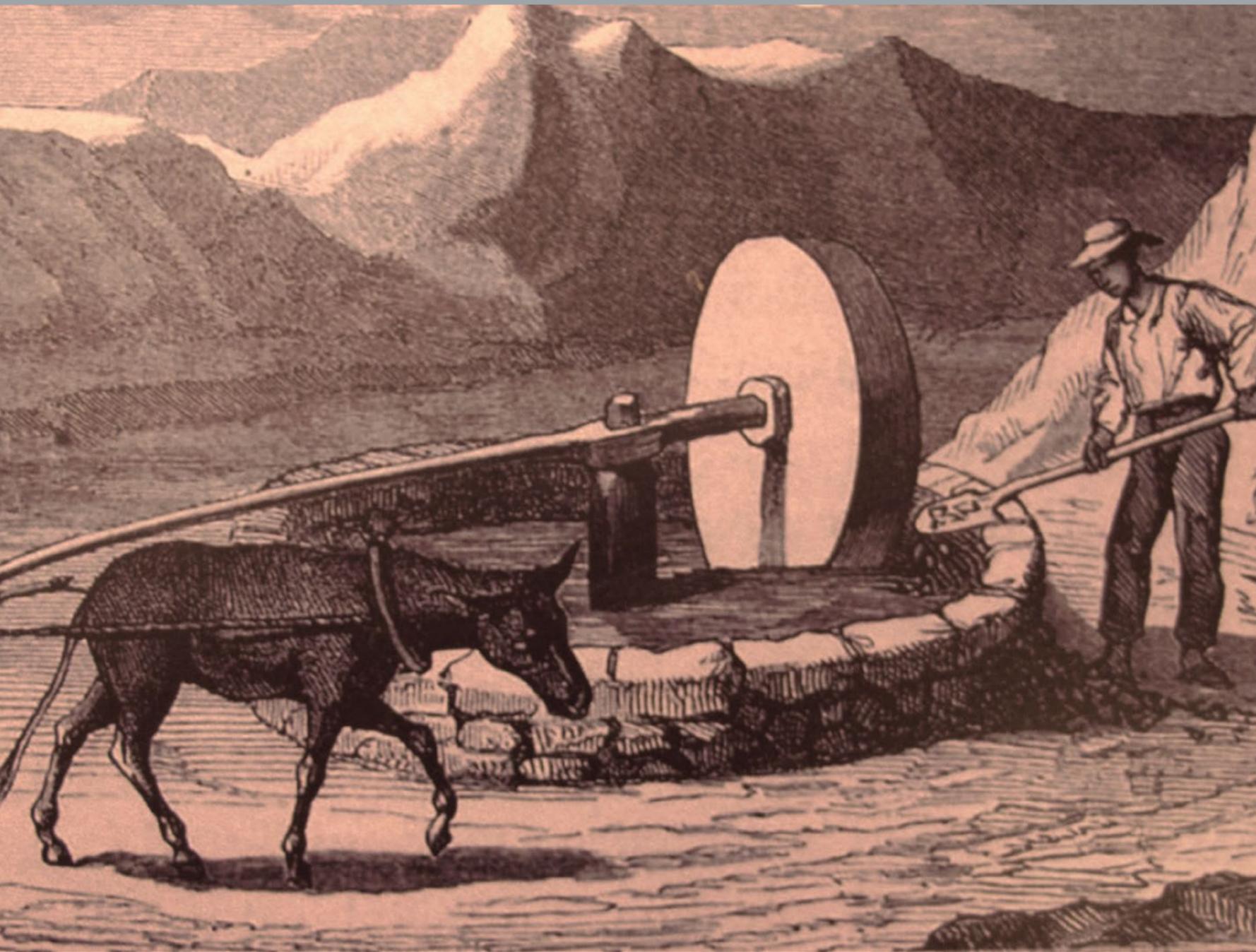
Así, hoy, en esta comunidad, pasado y presente se funden para dar vida a una historia común que sus socios buscan traspasar a las nuevas generaciones. Una historia de altos y bajos, donde aún en aquellos momentos más duros, donde todo parecía cuesta arriba, la mano solidaria de un compañero estuvo siempre para levantarse juntos.

Este libro surge, en el marco del “Programa de Recuperación de Historia Sindical” impulsado por el Departamento de Diálogo Social de la Subsecretaría del Trabajo, cuya finalidad es recuperar la memoria colectiva de organizaciones sindicales de larga data, potenciando su sentido de pertenencia e identidad; y contribuyendo, además, a fortalecer el diálogo y la convivencia entre los diversos actores de las relaciones laborales.





Capítulo I:
Origen del sindicato



Breves apuntes históricos

Pirquinero se denomina a aquella persona que realiza labores de extracción de mineral en forma artesanal y, generalmente, de manera independiente. Una teoría señala que su nombre proviene del mapudungun: pirquen o pilquen, que significa trapos o andrajos (Rodríguez, 1875); mientras

que, hay quienes postulan que la antigua data de la práctica minera en el norte de Chile hace más coherente pensar su origen en la lengua quechua en que la palabra Pircca, refiere a una pared. Así, pirca designaría tanto la muralla divisoria en un predio, como las paredes de piedra construidas en las minas para fortalecer las galerías (González, 1608).

En Chile, el escenario más difundido de la pirquinería fue el Norte Chico, particularmente la Región de Atacama, que posee una tradición minera que antecede a la presencia española y tiene sus mayores



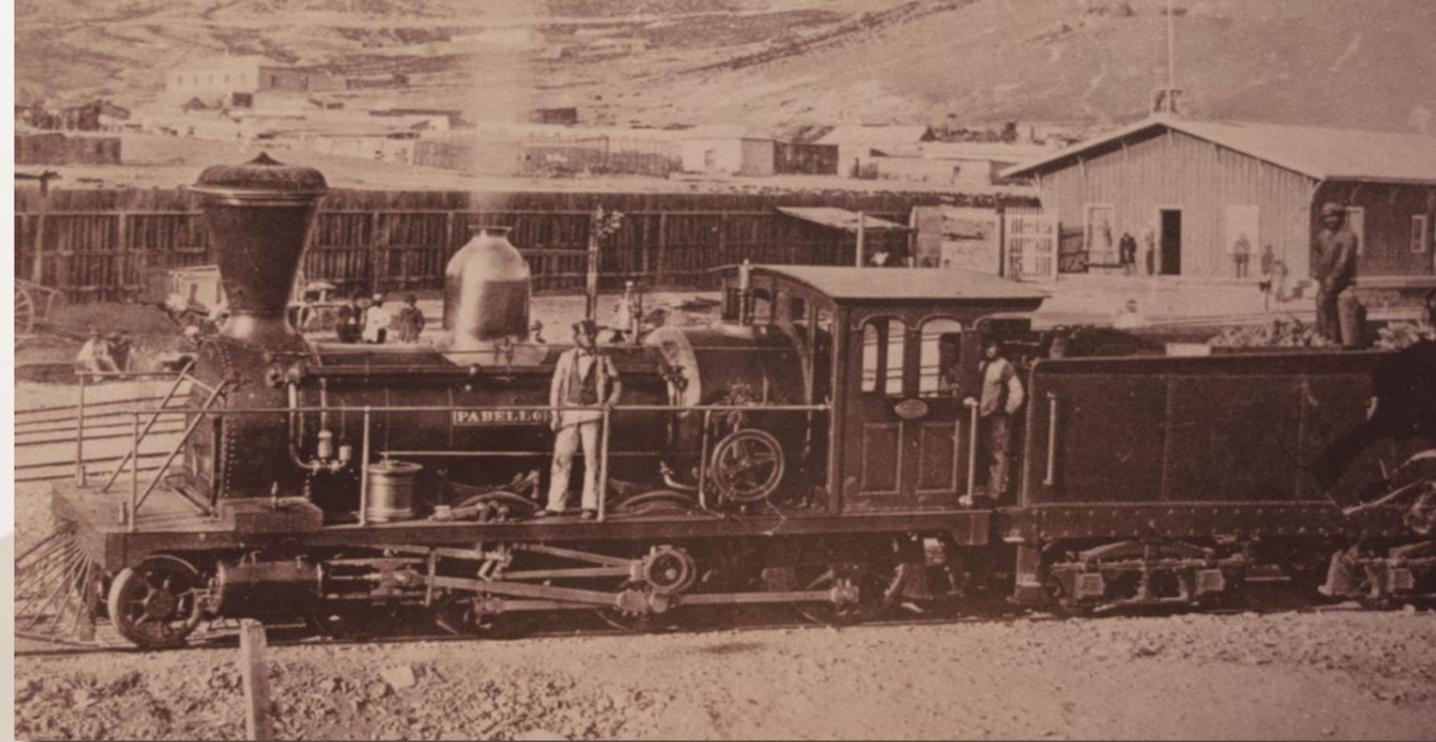
exponentes en la relación con el incanato, cuyo centro se unía con el Norte Chico mediante el *qhapaq ñam*, camino construido sobre una ruta anterior, que unía hasta Copiapó y donde se ubicaba el centro metalúrgico diaguita-inca de Viña del Cerro, con ocupación entre los años 1.470-1.536 d. C. (Niemeyer, 1983).

Para comprender el origen de este sistema de explotación, es importante destacar que la pirquinería refiere a un sistema de trabajo marginal que se desarrollaba en condiciones laborales altamente precarias, donde la imagen del hombre solo e itinerante comienza a formar parte del estereotipo del minero: “...cateador que cava su hoyo, saca el mineral, lo carga sobre por su espalda dentro de un recipiente y remonta a la luz, sin escala, sin cuerda, por las salientes de la roca. Él, remonta sin haber

encontrado nada: entonces, abandona su agujero; pero, otro más testarudo lo retoma, lo agranda, no encuentra nada y lo abandona; un tercero lo agranda aún más, y un cuarto, y un quinto, sin más éxito. El sexto, llega a descubrir el filón y deviene en millonario ... Si queremos saber hasta dónde puede extenderse su voluntad, hay que ir al interior de Atacama, donde por todos lados corremos el riesgo de caer en un hoyo” (Donnet, 1905).

Donde todo comenzó

Dada la precariedad de las condiciones en las que se desarrollaba el oficio, agudizándose aún más ante



el conflicto tradición-modernización del rubro, que se da en el contexto donde la pirquinería comienza a ser renegada producto de la entrada de faenas de mediana minería que poseían mayor tecnología; se gesta el primer sindicato de pirquineros del país: el Sindicato de Mineros Pirquineros de Tierra Amarilla, cuyo origen se gatilla en medio del movimiento obrero que se desarrolla en nuestro país entre los años 1909 y 1953.

Al comenzar el siglo XX, los trabajadores chilenos no tenían ningún tipo de legislación social o laboral que los favoreciera o les brindara protección. De esta forma, ellos mismos, a través de mutuales, sociedades de resistencia y mancomunales, se organizaron para proteger a sus asociados y fomentar la solidaridad entre ellos.

“La Federación Obrera de Chile (FOCH) comenzó como

una agrupación de obreros de ferrocarriles con una orientación mutualista ... Sin embargo, a mediados de la década de 1910, comenzaron a integrarse los trabajadores de salitre y fue adquiriendo cada vez más un carácter nacional” (Valenzuela, 2008).

De esta forma, los trabajadores pirquineros del Norte Chico fueron replegándose a estas ideas que provenían principalmente de la capital, las cuales encontraron su fundamento en que hasta avanzado el siglo XX aún no contaban con “sistemas de protección social alguna, careciendo además de salario mínimo, honorario máximo, ninguna especie de previsión...” (Vildósola, 1971).

Asimismo, desde la época colonial, la bibliografía da cuenta de una imagen negativa que se va construyendo del pirquinero, producto principalmente de ciertas prácticas culturales, en especial por sus



participaciones en festividades religiosas "... donde las cofradías de danzantes estaban formadas por mineros y pirquineros que le bailaban a la Virgen del Rosario -la patrona de los mineros pobres de la región- quienes eran denominados "chinos" (Godoy, 2007); todo lo cual alteraba el orden que quería imponer la Corona Española.

Estos trabajadores, no adscritos a faenas formales y ocupados en explotaciones arcaicas, "no fueron particularmente visibilizados ... en un contexto de explotaciones preindustriales con escaso personal, de capital limitado y técnicas tradicionales que configuraron un sector caracterizado por la baja productividad, el atraso técnico y la limitada demanda por bienes de consumo y de capital" (Godoy, 2016).

Así, "es posible postular ... que la pirquinería fue perseguida durante los periodos de bonanza por los daños que ocasionaba a los intereses de los dueños de minas y empresarios. No obstante, cuando las crisis locales o las bajas leyes del metal arreciaban, no existió impedimento alguno en llamar mediante la prensa regional a los cuestionados pirquineros para que se hicieran cargo de las numerosas faenas que estaban en franco abandono" (Vildósola, 2016).

"La historia sindical parte, para mí, con las uniones, que es el inicio de los sindicatos. Las mutuales y las uniones jugaron ese rol en Chile, en la organización del trabajador minero para solicitar más sueldo, garantías, más seguridad minera ... usted sabe que el minero, como el buzo se mete bajo el mar y no sabe que sale, el minero se mete bajo tierra y no sabe si sale porque depende de mil factores como un temblor o un terremoto y puede quedar atrapado. Está peligrando permanentemente y si no tiene ahora los elementos, antes menos los tenía. Él perforaba con un pañuelo con vinagre en la boca...

Y bueno, eso me hizo a mí estudiar un poco más cuáles fueron las primeras organizaciones ... hay una placa que dice Unión Obrero Tierra Amarilla 1800. También en el cementerio local investigué que hay un mausoleo que tiene la misma placa: Mausoleo Unión Obrero. O sea, ya en esa época el obrero se organizó y eso nos da a entender que los tierramarillanos llevaron la organización sindical muy pareja en el siglo XIX y XX con las uniones" (Entrevista a Alejandro Aracena, Historiador de Tierra Amarilla)

En efecto, si bien hoy no viven ninguno de los pioneros del Sindicato de Mineros Pirquineros de Tierra Amarilla, la tradición oral sí da cuenta de las precarias condiciones laborales que existían en esa época en este rubro, situación que motivó la organización sindical como una forma de visibilizar sus problemas ante las autoridades de la época.

“Este sindicato se crea por una necesidad de los mineros pirquineros de la comuna de Tierra Amarilla, que eran muchos y necesitaban agruparse para conseguir cosas para su sector. Y, fueron los primeros pirquineros del país en agruparse. Con una gran convocatoria, porque tuvo más de dos mil socios en sus inicios.

Este, era un sector que estaba desprotegido, desconocían las leyes, en ese momento las comunicaciones no eran fluidas y ellos tuvieron la visión de organizarse y participar. Fueron muy presentes en las leyes, en buscar sus beneficios para sus socios, llegando a tener más de dos mil libretas de seguro, que se llamaba en esos años, y se pagaba la previsión de esa época por intermedio del sindicato; también en la parte de las pensiones, las jubilaciones se empezaron a canalizar por medio del sindicato, entonces tomó un volumen impensado para quienes lo fundaron.

“En esos años, no existía la mediana ni la gran minería, era todo de baja escala, entonces todo el mundo era partícipe del sindicato” (Entrevista a Joel Carrizo)

“Yo llegué aquí a Tierra Amarilla en 1961. Llegué a trabajar a la compañía, en ese tiempo, de la Mina Agustina ... después pasé a trabajar en los pirquines independientes ... en ese momento había varias minas, como nueve minas, trabajan trecientos, doscientos pirquineros en cada una.

Había mucha gente y por esa razón se formó este sindicato, porque eran muchos los mineros y había problemas que nos afectaban, como eran pirquineros que le vendían el mineral a ENAMI¹. Entonces había

¹ Empresa Nacional de Minería.



un problema con la tarifa, el precio del cobre cuando estaba malo bajaba y para que la minería no se parara ENAMI tenía que poner plata para mejorar la tarifa para que pudiera seguir trabajando. Después, cuando el cobre se mejoraba, empezaban a descontar y ahí empezamos a pagar la cuenta. Entonces, como era tanta la gente que había se formó el sindicato para que se pudieran ver todas estas cosas, todos esos puntos a favor de los pirquineros” (Entrevista a Albertino Galleguillos).

Sin duda, la época en la que se forma el sindicato, nos remonta a un paisaje desolado, donde el trabajo era absolutamente artesanal y la única certeza que se tenía eran los propios sueños de alcanzar la anhelada veta. Un oficio sacrificado, el único destino posible para estos hombres curtidos por el rigor.

Inclusive, el historiador Gabriel Salazar (2000) describe como, particularmente, en la primera mitad del siglo XX el rol de los pirquineros en la región tiende a invisibilizarse cada vez más producto que los mercaderes-mineros pasan a tomar un rol más preponderante debido a una incipiente modernización de la metalurgia y, en menor medida, del proceso de extracción; lo cual, solo contribuyó a precarizar aún más el oficio.

“En esos años no había una máquina ni una perforadora que le llaman ahora. Mi papito llevaba un fierrito que era más grande que la cuña y con eso sacaban de las minas ...Yo tengo un recuerdo que me quedó marcado: mi papito saliendo a las cinco de la mañana, cuando de pronto siento que viene un caballero con el Alfredo, el Cholo y el Lian, eran puros niños que llevaba él... A mí me quedó ese recuerdo de cuando uno ve un pato con sus patitos para atrás.



Y yo le pregunté “papá, ¿cómo entran a los niños?” y me dice que los echaba en el capacho, que le llamaban, y los llevaban para arriba.

Por eso murió a los cincuenta y cuatro años. ¿Cuánto forcejeo para llevar a sus hijos y traerlos? Y de aquí se iban a pie a la mina, en esos años no había un camión o camioneta. En esos tiempos se usaban alpargatas y a veces eran los dedos afuera y los taloncitos afuera de los mineros porque eran pobres...Nosotros éramos diez, imagínese” (Entrevista a Damiana Martínez)

Así, se visualiza como en aquellos años uno de los principales problemas eran las leyes sociales.

“... en aquellos tiempos no habían mutuales como hay hoy y sí el trabajador como tal, en aquellos tiempos, por desconocimiento, tenía inclusive hasta una cantidad de años de vida que era muy inferior a lo que tenemos actualmente; antiguamente tu encontrabas un minero de cincuenta y ya era un viejo que no tenía ni un brillo, estaba desahuciado porque tenía silicosis o tenía hipoacusia ... ahora sí es cierto que en aquellos tiempos el minero bruteaba tanto, el pirquinero, que por ejemplo las medidas de seguridad eran pésimas, las medidas de trabajo eran pésimas ...” (Entrevista a Gustavo Larrondo)

En este contexto, el Sindicato comienza a tener un rol cada vez más preponderante, convirtiéndose lentamente en la voz organizada de los pirquineros ante las autoridades de gobierno y abogando por trabajar en conjunto estrategias que les permitieran mejorar sus, hasta entonces, tan precarias condiciones laborales. Así, uno de los primeros logros que se le atribuyen al sindicato es haber conseguido que a través de éste se descontara por planilla un porcentaje de ingresos de los socios con el fin de pagar sus imposiciones.

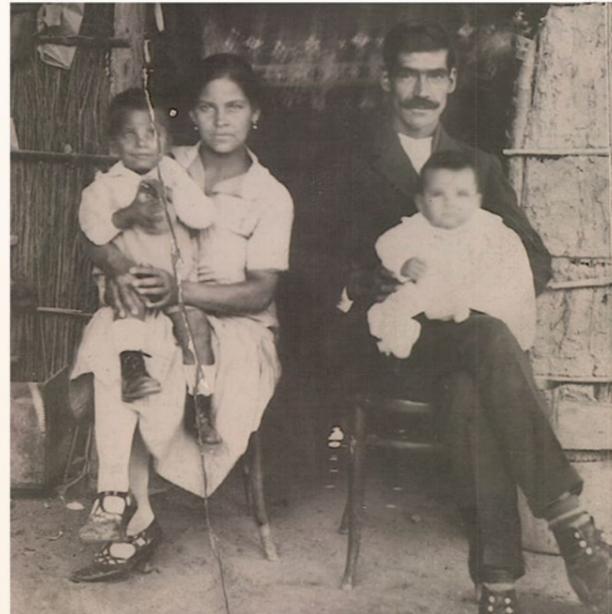
“... la directiva iba Santiago hablar con el Ministro de Minería y plantearle los problemas que tenían los pirquineros. También,

era función llamar a reunión, dar cuentas de la plata que se reunía en el año porque en ese tiempo a nosotros nos descontaban un porcentaje por planilla y ese porcentaje servía para arreglar la libreta de los que tenían puntos y gente adicional a los pirquineros que “echaban galla, gallero” y así y se ocupaban también, así que se pagaban las imposiciones con esa plata que se les descontaba a los mineros por cada planilla” (Entrevista a Albertino Galleguillos).

De esta forma, el sindicato comenzó a crecer, dicen, de una manera inesperada, llegando a tener cerca de dos mil socios. Así, se hizo necesario tener un espacio donde reunirse, por lo que en los años cincuenta se compra la casa donde se ubica su sede; en pleno corazón de la comuna de Tierra Amarilla. Este lugar, ha sido testigo silencioso de importantes reuniones, manifestaciones políticas y eventos culturales; atesorando en sus paredes la historia de estos hombres y mujeres que han luchado incansablemente por los derechos de los pirquineros y sus familias.

Comienza entonces, al poco andar de esta organización sindical, a convertirse en algo más que un sindicato, pasando a ser ante todo un espacio de encuentro para los tierramarillanos, porque si algo es ampliamente sabido es que en Tierra Amarilla el que no es pirquinero tiene al menos un familiar que sí lo es.

Así, surge la necesidad de crear un modelo solidario que sustentara la gestión del sindicato, el que con orgullo mantienen hasta el día de hoy, pues desde sus inicios el sindicato más allá de sus socios cumplió un rol social con las familias de Tierra Amarilla y se fue involucrando en las distintas aristas del quehacer comunal.



Y como base de este modelo solidario de gestión, sus socios destacan que está la solidaridad que los ha caracterizado siempre, incluso cuando cada uno desarrolla de manera independiente sus labores, pero ante todo siempre está el arraigo con su oficio y el sentido de pertenencia a lo que definen como “una gran familia”.

“Los mineros fueron solidarios desde siempre, ayudándose en las minas. Se daba lo que se conoce

como las “pechas” que cuando un minero estaba mal y el otro minero tenía una mina buena se la dejaba los fines de semana para que el otro también tuviera un ingreso.

En esa línea se fueron creando lazos que se mantienen hasta el día de hoy. Acá hay muchas familias que son descendientes de los fundadores del sindicato, muchos mineros que vienen desde ese tiempo ligados al sindicato.

Por eso fueron muy visionarios y fueron adquiriendo bienes como camiones, microbuses para el transporte a la mina y para bajar los minerales que se compartían, eran de uso común” (Entrevista a Joel Carrizo)

“Los pirquineros pasan días y semanas juntos. Son faenas casi juntas, la distancia una de otra serán un par de kilómetros o menos, entonces es toda una comunidad grande ... le falta algo a uno recurre al del frente, se va dando vueltas. O sea, que eso que sucede en el cerro es un poco lo que se da aquí también en el sindicato, esa solidaridad que tú ves entre todos...

Antes, la ENAMI compraba por toneladas no más, mínimo una tonelada, entonces le decía a una cuadrilla y decía yo tengo metal para el lunes y yo también, entonces entre todos juntaban las doce toneladas que hacia el camión entre todos cargaban el camión y lo iban dividiendo con una lata, una calamina, y después llegaban a la ENAMI y descargaban el lote, era bien entretenido como se sacaba antes el metal, ayudándose entre todos” (Entrevista a Rubén Delgado)



Capítulo II:
La identidad sindical de
los pirquineros



Vínculos con la comunidad de Tierra Amarilla

Históricamente el sindicato ha sido siempre un espacio abierto a la comunidad tierramarillana en general, más allá de solo buscar el bienestar de sus socios y socias. Por esta razón, el sindicato y

su sede se han transformado en parte del patrimonio de la comuna y, hoy, es una institución arraigada en la memoria colectiva de su gente. Los propios socios y socias, afirman que este vínculo tan potente se sustenta en los lazos familiares que caracterizan a la comuna de Tierra Amarilla, pues, aquí, todos y todas se conocen.

“La relación del sindicato con la comunidad es muy buena, hay muy buena comunicación porque el vínculo se produce por la familia, ¿me entiende? Por ejemplo, ya, supongamos mi hermano, la señora de él tie-

ne una familia, entonces si necesita algo, alguna ayuda, algún evento que necesiten, cualquier enfermedad, una rifa, cosas así, el sindicato te apoya en esa parte, aunque no sean socios porque es un aporte para la comunidad, pero al final para la propia familia minera” (Entrevista a Juan Alarcón)

Recordar, etimológicamente significa volver a pasar por el corazón. Y, más de algún entrevistado o entrevistada, al narrar la relación entre el sindicato y la comunidad, se emocionó al evocar los tiempos de un pasado glorioso, donde la sede del sindicato era el punto obligado de encuentro para los vecinos y vecinas de Tierra Amarilla.

“Es raro no porque antes éramos muy pobres, hoy día yo veo todo lo que tengo y digo para qué quiero tanto, si antes no tenía nada. Pero a pesar de eso, fue una época linda, mis niñas iban a cantar al teatro (del sindicato) y así diferentes actividades sociales que se hacían, claro que mi marido era el que más participaba.

Pero sí era una época linda, donde el pirquinero le echaba para adelante no más y vamos gastando. Después, eso se perdió y ahora, por lo que me cuenta mi hijo que es socio del sindicato, ya se está reactivando esa cosa social que durante muchos años se perdió” (Entrevista a Damiana Martínez).

Otro de los recuerdos grabados a fuego en las memorias no solo de los socios y socias, sino que de la comuna entera, es la afamada ambulancia que el sindicato compró para la comunidad tierramarillana y que da cuenta, precisamente, de lo organizado que ha sido este sindicato desde sus orígenes.

“... hubo una ambulancia que nosotros reunimos plata. Nosotros dimos tres carros de mineral muy bueno, se hizo así. Se compró esa ambulancia para la comuna, que al final eran nuestras propias familias, todo con aporte propio en esa época que fue de gloria” (Entrevista a Albertino Galleguillos)

Asimismo, antiguamente, existieron otros recordados aportes que el sindicato realizaba a la comuna, como el traslado de estudiantes y asesorías legales gratuitas abiertas a toda la comunidad; que, sin duda, fueron generando que el sindicato se convirtiera en un auténtico baluarte de la identidad comunal.

“En esa época de oro, de esplendor del siglo XX, el sindicato nos trasladó hasta a los estudiantes gratis, tenía buses, tenía un equipo muy grande de asesoría al pueblo, no fue solamente un sindicato en lo esencialmente de solicitar a los patrones las mejorías y las famosas huelgas y todo este tema, sino que era darle bienestar a la propia familia de los mineros” (Entrevista a Alejandro Aracena).

Y si existe un protagonista indiscutido de este pasado apoteósico del sindicato, es su preciado teatro, que se presenta imponente a su entrada, guardián de los recuerdos de eternas veladas de jolgorio y los más diversos tipos de actividades sociales.

“Culturalmente el sindicato siempre entregó a la comuna, tenía muy buenas cámaras para pasar películas en la época y los espectáculos, los artistas que llegaban a Tierra Amarilla, no teníamos un estadio techado, pero el sindicato siempre ha



tenido salones y escenarios y siempre ha estado en contacto con la población de tierra amarilla” (Entrevista a Alejandro Aracena)

“Antes del cine, se hacían obras de teatro, espectáculo de circos itinerantes que andaban en las minas. Los circos itinerantes traían cantantes, payasos, malabaristas, eran grupos familiares y ellos venían al sindicato y se presentaban.

También acá se veló a mucha gente, mineros que llegaban de otras ciudades y no se le conocían sus familias. Aquí, el sindicato los sepultaba, se pagaba el servicio fúnebre y se les llevaba al cementerio. Muchas veces se ponían en la lapidas solo los apodos porque no se sabían los nombres” (Entrevista a Alberto Carrizo)

Con el tiempo, llegó una proyectora de cine que funcionaba en forma gratuita para toda la comunidad los fines de semana. Lo que contribuyó a afianzar aún más los vínculos sociales que se gestaban al alero de las actividades del sindicato, puesto que era de las pocas actividades recreativas que se podía encontrar en la comuna.

“En una oportunidad de cortó la película, se atrasó la filmadora y cuando terminó la película había dos micros de Carabineros allá afuera, para que te imagines la cantidad de gente que llegaba a ver las películas.

Aquí, en este teatro estuvo Quilapayun, Inti-Illimani, Ángel Parra y algunos dicen que también estuvo la Violeta Parra, pero no hay registro de eso. Muchos artistas que hacían peñas folclóricas.

Era un local con piso de madera, un poco distinto. Y, con el auge del cobre, construimos nuevas salas, galpones, pusimos cerámicas, lo modernizamos un poco. Pero la estructura base es como una salitrera, un teatro" (Entrevista a Joel Carrizo)

Por otra parte, este vínculo del sindicato con la comunidad de Tierra Amarilla, se ha expresado también en las ayudas sociales que el sindicato provee cuando alguna familia así lo requiere. Por eso, reunir dinero para una cuota mortuoria, ya sea de un socio o un familiar, o apoyar en la organización de alguna actividad social que permita reunir fondos para alguna persona de la comuna que se encuentra en desgracia es algo cotidiano para esta organización. Jamás del Sindicato de Mineros Pirquineros de Tierra Amarilla se escuchará un no por respuesta cuando alguien necesita de su ayuda.

Las festividades

La sede del sindicato, por años, ha albergado icónicas celebraciones de esta organización sindical, como son: la

celebración del día del minero y el aniversario del sindicato cada 26 de octubre.

El 10 de agosto, la comuna prácticamente se paraliza para conmemorar el día del minero, en honor a su patrono San Lorenzo. Y ese día, sin excepción, todos y todas quieren estar presentes en la fiesta que organiza el sindicato, porque debido a la naturaleza de su trabajo es de los pocos días del año donde se podrán reunir a compartir un ameno encuentro.

Los preparativos comienzan a lo menos una semana antes, siendo ya a estas alturas parte de la tradición el día en que se limpia la sede, pues todos y todas llegarán hasta Miguel Lemeur 662 para cooperar en lo que se requiera para que la sede esté en óptimas condiciones para la festividad. Seguirán las compras y la preparación del banquete, no escatimando para que la fiesta sea siempre mejor a la del año anterior, pues al santo patrono se le celebra a lo grande.

"Para nosotros como hijos de mineros es un acontecimiento grande en el sentido amplio de la

palabra porque nos identifica con nuestras familias ... tíos, abuelos, todos han sido mineros, así que nos da esa impronta de sentirnos felices, contentos de estar acá en esta ceremonia con todos los mineros de nuestro pueblo.

En la fiesta del día del minero se hace una ceremonia para recordar a todos nuestros socios, compañeros. Tenemos mucha gente que ha fallecido año a año en actividades del pirquen ...

Se hace también un almuerzo y la idea es que nos podamos reunir y compartir este día. El día del San Lorenzo que es nuestro patrono, que nos protege, cuida y bendice" (Entrevista a Héctor Castro)

Y tan apoteósico como el Día del Minero, el Aniversario es otra celebración arraigada en la identidad de esta organización. En esta fecha, se recuerda a los fundadores de este sindicato, nombres que incluso ha borrado el paso del tiempo, pero cuyo legado los ha hecho trascender y ser un ejemplo como dirigentes para las nuevas generaciones.

"En las fiestas tradicionales, que son el Día del Minero y el Aniversario del sindicato, se encuentra gente que a veces no se ve hace cinco, seis años. Porque antes era distinto porque todas las semanas nos encontrábamos por ahí en parranda.

También, había en ese tiempo micros que viajan de Tierra Amarilla a Copiapó y en las micros se juntaban a conversar igual los viejos. Era más constante la forma de encontrarse, pero ahora, como todas las minas están desapareciendo, todos los mineros están fuera del centro. Entonces, hay gente que baja una vez al mes. Entonces, en este sindicato, para estas fechas, nos juntamos" (Entrevista a Albertino Galleguillos).

Asimismo, en los últimos años se han ido incorporando nuevas celebraciones a sus ya tradicionales fiestas, como por ejemplo el día de la mujer; acorde, dicen, a los nuevos tiempos donde las mujeres han ido tomando un rol cada vez más preponderante en este mundo tradicionalmente masculinizado.

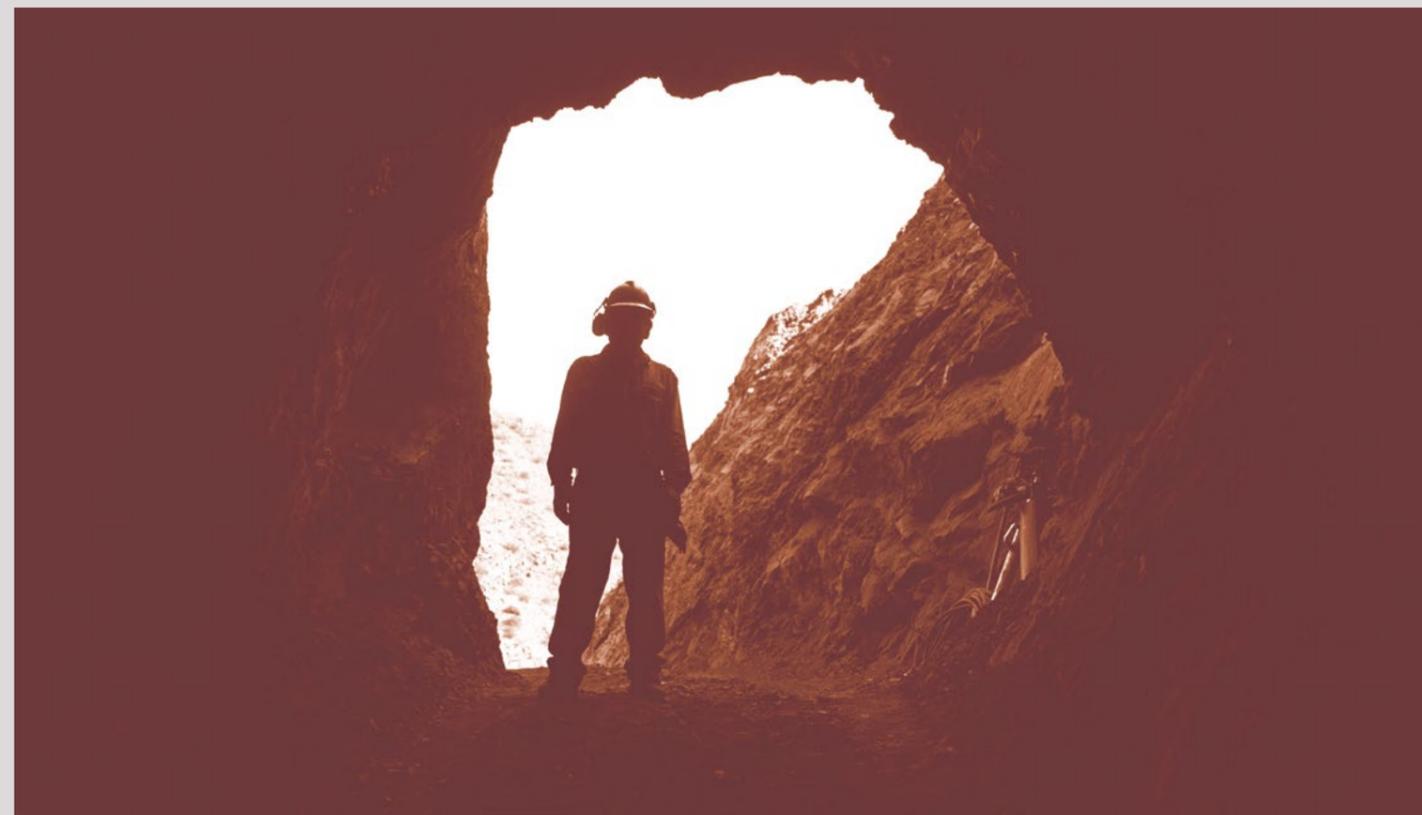
"El día de la mujer se celebra en marzo, para destacar





el rol de la mujer en la mina que es algo relativamente reciente porque hasta nuestra generación todavía había cantinas en las minas, ellas eran mujeres que cocinaban para los mineros que no eran de acá o por las horas que estaban en la mina. Esas viejas casi no las nombraban por su nombre, los mineros le decían: "cantina deme más el té", "cantina deme otro pan". Si las saludabas en la calle era: "Hola Cantina, ¿cómo le va?". Era la forma de tratarse de ellos.

En base a eso nosotros las celebramos ahora, porque también hay muchas mujeres que fueron a la escuela en la mina. Generalmente lo celebramos, hay años



en que nos pasamos, pero cuando lo hacemos, lo hacemos con tutti. También celebramos el aniversario del sindicato que es en octubre, se celebra como el día del minero. No nos fijamos en lucas, esas fechas las conmemoramos de manera corporativa" (Entrevista a Joel Carrizo)

El crecimiento interno del Sindicato

Previo a 1973 se describe un panorama con un sindicato profundamente ligado a la política. Era un punto obligado de encuentro para el debate de ideas y en su interior, incluso, se realizaron concentraciones

políticas con candidatos a la presidencia de la República.

“Pues casi todo el minero siempre defiende la parte laboral y eso está relacionado a la política, siempre existió esa relación. Bueno, antiguamente era más fuerte. Casi siempre de izquierda, pero también hay gente de derecha, pero lo que yo rescato es que se convive muy bien porque todos son amigos. Porque imagínese, antiguamente, todo el día saludándose, entrando todos los días a trabajar. Por decirle, la Mina Agustina tenía una java, cabíamos doce adentro, doscientos metros pa`abajo, así que ahí todos nos conocimos.

Sin embargo, después del 11 de septiembre de 1973, se genera un cambio rotundo no solo en la relación de los socios con la política, sino también en la actividad sindical misma, que se vio mermada a partir de ese momento.



“Este sindicato antes se llamaba Sindicato de Pirquineros de Tierra Amarilla. Cuando lo intervinieron los militares, yo asumí la presidencia y luché para poder recuperarlo y lo recuperamos, pero con el nombre de Sindicato de Pirquineros de la Provincia de Copiapó. Con ese (nombre) lo recuperamos y seguimos adelante trabajando para así poder representar a los pequeños pirquineros de Tierra Amarilla.

Pero se apagó el sindicato... por la política.. Después seguimos luchando cuando yo era presidente y yo no era político y no estaba inscrito en ningún partido político y me revisaron mi vida y yo estaba todo bien. Entonces demostramos que estábamos por defender el derecho de los pirquineros y no de los políticos. Y por eso lo recuperamos de esa manera.” (Entrevista a Virgilio Iribarren)

A partir de ese momento, se viviría una época de declive del sindicato, que, si bien no desapareció

jamás, sí bajó mucho la participación, producto que los socios tenían temor de ser ligados con algún partido político.

Así que por eso muchos se alejaron, un poco para no tener mucha relevancia con el sindicato, para que no los fueran a buscar y tener problemas, pero los más fieles fueron quedando hasta que se mantuvo en el tiempo el sindicato hasta lograr pasar lo que estaba pasando en ese tiempo en el país” (Entrevista a Rubén Delgado)

“Tenemos un problema con los nombres, aunque están todos en la memoria colectiva. Esto, porque con el once de septiembre del setenta y tres se quemaron los archivos del sindicato, los listados de socios, asambleas ... Se pierden también las libretas de seguro, las actuales libretas previsionales ... Todo el mundo se arrancó, entonces ahí se pierde un poco el registro” (Entrevista a Joel Carrizo)

Posteriormente, este aletargamiento social se ve acrecentado también con la crisis económica que

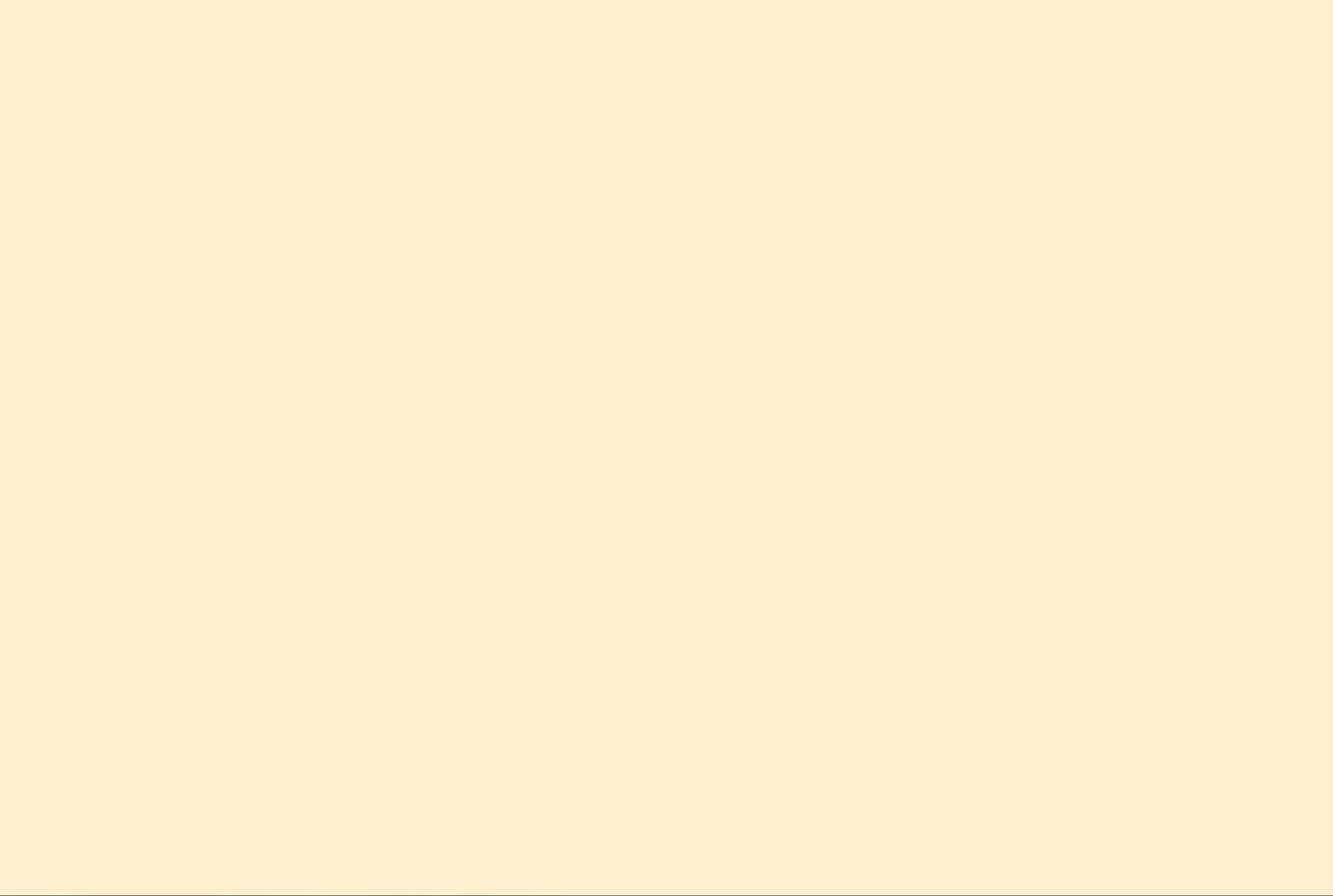
vivió el país en la década del ochenta, donde el bajo precio del cobre afectó fuertemente el rubro de los pirquineros.

“Los años ochenta fueron los años de la gran depresión del cobre, el sindicato prácticamente murió. No había más de doce socios, quince socios. Ahí, ya no solo no había sindicato, sino que tampoco había trabajo y el sindicato sin trabajo no subsiste y al revés tampoco” (Entrevista a Luis Avalos)

Junto con el decaimiento en la participación de

los socios, lamentablemente, una de las grandes consecuencias de este período, hasta el día de hoy, es la pérdida de parte importante de la memoria del sindicato; situación que hoy quieren revertir, pues saben que para mantener viva esta organización un pilar fundamental será el rescate de su historia y la de cientos de socios anónimos que creyeron firmemente en que el trabajo colectivo era la clave para lograr mejores condiciones laborales.





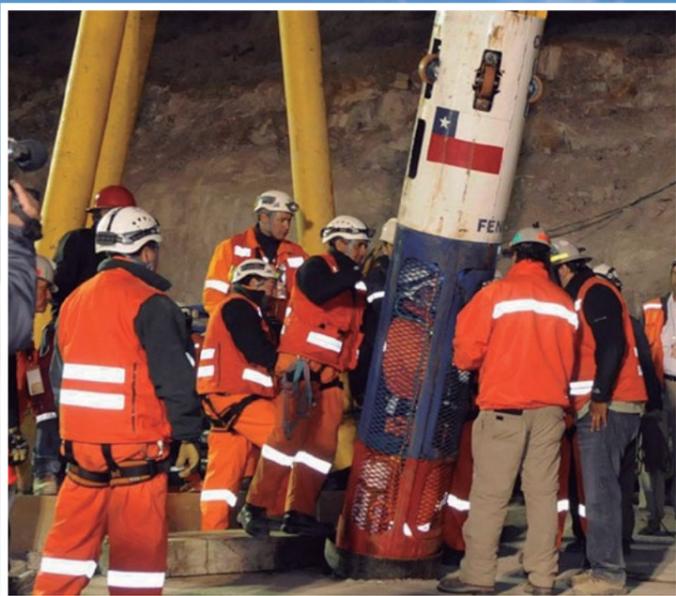
Capítulo III:
Los pirquineros en la
actualidad



Hitos esperanzadores de la historia:

Existen dos tragedias que han marcado a fuego a esta organización en los últimos años, porque afectaron directamente a su gente y donde el sindicato supo estar, una vez más, presente de la única manera que sabe hacerlo: desde la solidaridad. Pero también, porque tuvieron fuertes impactos en las regulaciones del trabajo de los pirquineros.

Era la tarde del 5 de agosto de 2010, el mundo conocía la noticia de que 33 mineros habían quedado atrapados en una mina al norte de Copiapó, sepultados en la Mina San José a más de setecientos metros de profundidad.



Los socios y socias del sindicato comenzaron a llegar rápidamente a la sede, se miraban atónitos, desesperanzados porque dos de los suyos estaban allí y las posibilidades de salir con vida parecían casi nulas.

Fueron diecisiete días de angustia, donde en silencio prácticamente todos pensaban que ya no había mucho más por hacer. Sin embargo, un 22 de agosto, quiso el destino recordarles a los pirquineros que la tierra así como te quita también te da, y lo que parecía entonces imposible sucedió: estaban todos vivos.

“Nosotros habíamos visto accidentes, y es imposible de una cosa así salir con vida. Pero cuando ya se supo que estaban vivos, la directiva organizó las ayudas para las familias del Carlos Barrios y el Víctor Zamora, de familia tierramarillana. Y así, se repartió un dinero para apoyarlos en todo ese proceso que no



iban a estar trabajando porque el minero produce al día prácticamente. Y la directiva igual iba a visitar al campamento a sus familias, dentro de lo que se podía porque la entrada ahí no era fácil, y llevaban víveres y esas cosas que se juntaban en el pueblo para cooperarles. Fue un impacto muy grande, porque uno sentía que era su familia, que eso le podía haber pasado a cualquiera además” (Entrevista a Alberto Cepeda).

Posteriormente al accidente de los 33 mineros, el 25 de marzo de 2015, una tragedia sin precedentes afectaría a gran parte de la Región de Atacama, producto de un inusual temporal que provocó desbordamientos de ríos, dejando casi completamente inundada a la comuna de Tierra Amarilla. Muchos de los miembros del sindicato no solo perdían sus viviendas, sino también su fuente de trabajo.



“Quedamos en el suelo, encallados. Primero, arrasó y tapó minas, hizo tira huellas. ENAMI nos hizo préstamos para arreglar las huellas y lo que no podían hacer ellos o una empresa, lo hacíamos nosotros, pero las minas estaban llenas de agua. Quedamos quebrados y costó mucho tiempo recuperarse, si hay gente que recién está empezando a tirar para arriba” (Entrevista a Luis Egidio Avalos)

“A nosotros nos fue mal. Nos fue mal porque fue mucho el barro. Había más de un metro de espesor y nos fue mal a todos porque resulta que nosotros acá nunca habíamos visto eso, porque aquí nunca llueve. Pero tuvimos todas las casas abajo ... quedamos todos mal.

Teníamos cortado el paso allá en Paipote, para ir a Copiapó estaba todo cerrado. Para ir para allá había que ir en un camión, porque los vehículos chicos no



podían llegar allá. Pasamos mucha necesidad y sobre todo los pirquineros, porque si no se trabaja no se gana plata. Entonces fue mucha la necesidad que pasamos ahí y menos mal que tuvimos ayuda de la parte de la SONAMI y del sindicato dentro de lo que se podía, porque la tragedia era grande” (Entrevista a Virgilio Iribarren)

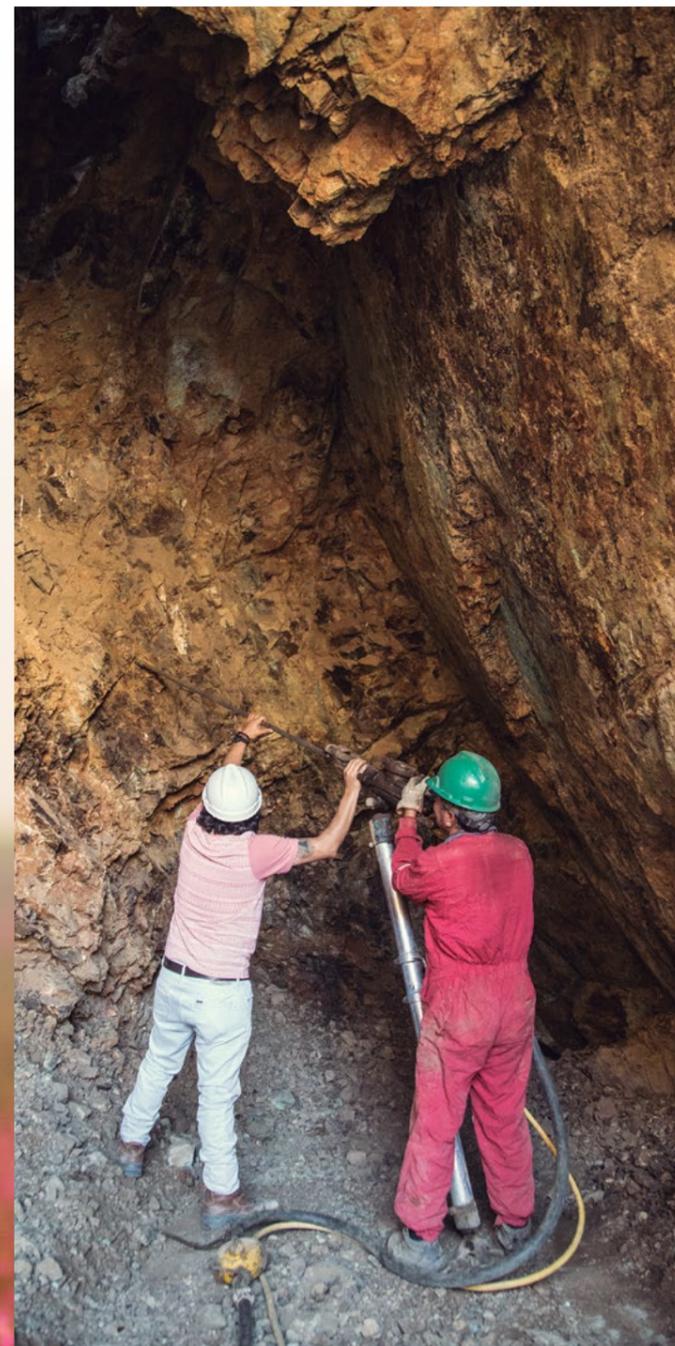
Sin duda, esta última fue una tragedia de la que muchos inclusive recién están logrando reponerse y donde, una vez más, el apoyo del sindicato ha sido crucial, especialmente en lo que respecta al diálogo con las autoridades regionales y nacionales en busca de estrategias que permitieran la pronta reactivación del sector; así como también aplicando su modelo solidario de gestión, que los ha caracterizado históricamente.

“El sindicato trató de ayudar en todo como siempre, poniendo las maquinarias y todo lo que tenían a disposición para ir en ayuda de quién podía. Era lo que había que hacer. Porque un gatito es para ayudar un ratito, no es como una maquina grande que arrasa, pero es lo que había y se trataba de ayudar a todos como siempre” (Entrevista a Luis Egidio Avalos)

Sin duda, estas tragedias que han azotado a los pirquineros, los han puesto y han generado cambios en su oficio. Pero, lo que se ha mantenido intacto es su ímpetu y esa resiliencia que les permite pararse una y otra vez, probablemente porque después de trabajar en un pirquén son muy pocas las cosas en la vida que te pueden abatir.

“El pirquinero es un guerrero, un luchador. Los últimos

años han sido difíciles, pero no hemos desaparecido, como monos porfiados ... somos parte de esta tierra, hemos existido siempre desde los inicios de la historia y vamos a seguir existiendo porque a pesar de todo esto, no lograron que desapareciéramos ... en eso el sindicato es nuestro sostén, pero nosotros también somos los que mantenemos vivo al sindicato, es algo de las dos partes... y, si seguimos así, viviremos por muchos años más” (Entrevista a Albertino Galleguillos).



Las lecciones aprendidas

Producto del accidente de los 33 mineros se endurecieron las normativas de seguridad, situación con la cual el sindicato ha tenido discrepancias, las cuales han planteado tanto en mesas de trabajo con autoridades regionales y nacionales, así como también en la Comisión de Minería y Energía de la Cámara de Diputados, donde han expuesto en varias oportunidades sus puntos de vista respecto de estas materias, señalando que la tasa de accidentes en la pequeña minería es mínima y que los pequeños empresarios mineros tienen escasa capacidad económica de asumir el nivel de exigencias que hoy se les ha impuesto.

El Gobierno, por su parte, ha señalado que es necesario priorizar la seguridad por sobre la producción, lo que deriva en el año 2011 en la reforma al Reglamento de Seguridad Minera, con el objeto de superar las deficiencias regulatorias y establecer regulaciones a la pequeña minería que, desde el punto de vista de las autoridades, es más compleja de fiscalizar.

Así, los temas que han marcado fuertemente la agenda de trabajo del sindicato en los últimos años son el Reglamento de Seguridad Minera, así como también los planes de explotación y cierre de minas.

“Pusieron muchas reglas para todo. Exigieron los polvorines, exigieron que tenían que tener todo al día y pusieron más problemas con los explosivos y todo y que había que hacer unos padrones y todo. ¿Y qué?, si los mineros toda la vida han sido mineros y siempre van a ser mineros. Entonces, ¿cuál es el peligro que tanto problema hacen con el explosivo?, el explosivo si uno lo molesta hace mal, pero si uno lo tiene quieto hace nada” (Entrevista a Alberto Cepeda)

“Ese accidente nos trajo a nosotros una serie de problemas. Porque un accidente de mediana minería se transformó en una persecución a los mineros chicos, y se vino una operación rastrillo cerrando minas ... hasta que nos juntamos unos quinientos mineros acá en Copiapó y nos fuimos a SERNAGEOMIN y logramos que le dieran otra mirada al cuento y se abrieran nuevas posibilidades para trabajar.

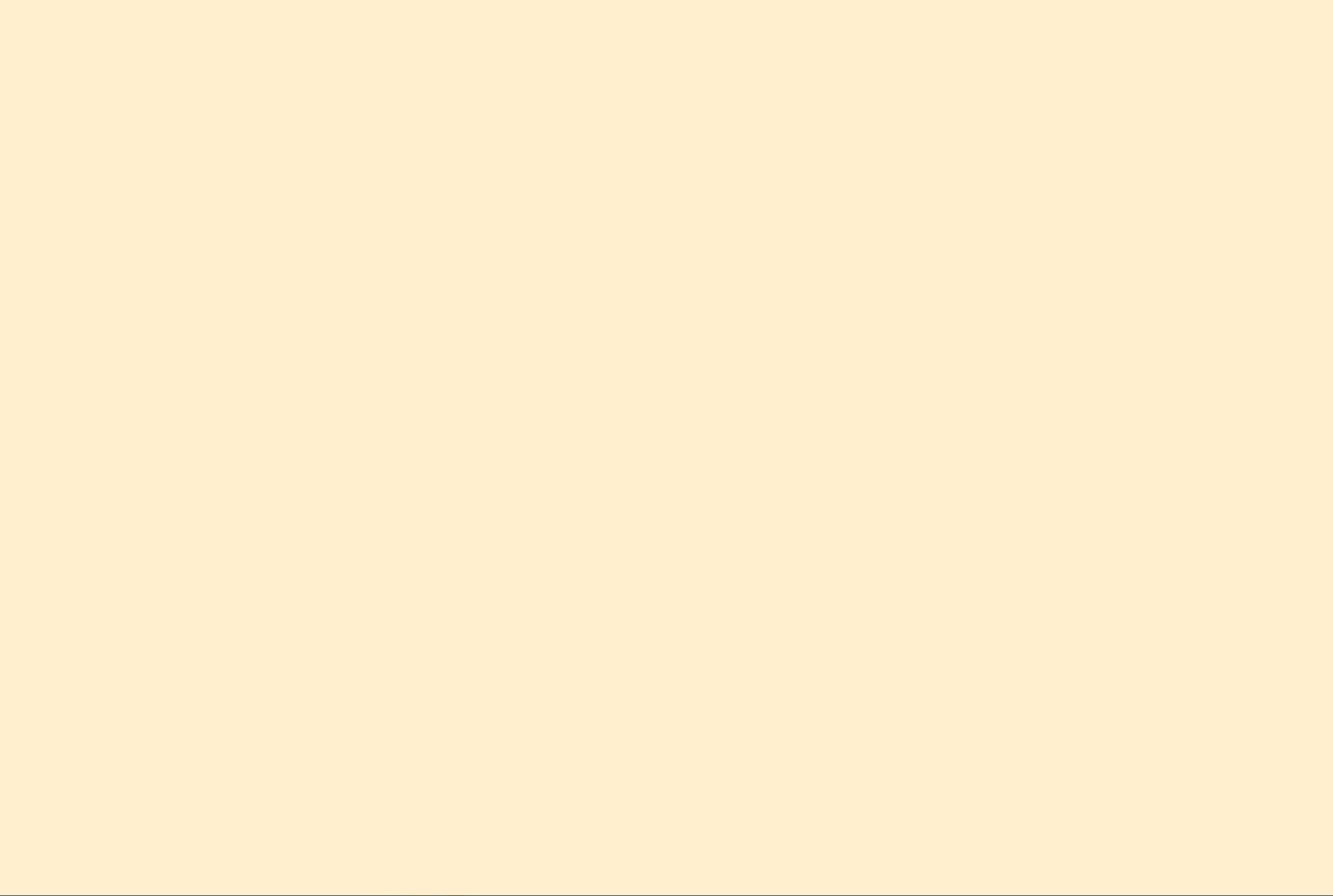
Para poder trabajar en una mina, había que estar ocho meses haciendo papeles, porque al final



nadie quería firmar permisos porque aparecieron los abogados querellándose contra el Estado, y así nadie quería hacerse cargo.

Se ha bajado la rentabilidad enormemente ... todas las medidas correctivas valen lucas, millones de pesos algunas veces y si no tienes financiamiento hay que dejar la mina, así que eso nos hizo un grave daño” (Entrevista a Joel Carrizo)

Más allá de las diferencias, es destacable el rol que ha jugado el sindicato en esta discusión, pasando incluso a ser una voz a nivel nacional, representando más allá de sus socios y socias a todo el gremio y posicionándose nuevamente con grandes recuerdos, igual que en el pasado ostentaron como una agrupación sindical referente para el resto del país; esto, producto de sus constantes participaciones en el debate legislativo sobre estas materias, pero también por el tesón demostrando en todos estos años de negociar mejoras para su gente con las autoridades locales y nacionales.



Capítulo IV:
El rol de la mujer en la
actualidad



En el renacer del sindicato que se ha vivido en los últimos años, hay quienes han jugado un papel cada vez más preponderante: las mujeres. Toda una hazaña, considerando que hasta 1996 el ingreso de las mujeres a las faenas mineras estaba prohibido, pues hasta esa fecha existía una restricción en el Código del Trabajo que impedía que las mujeres desempeñaran trabajos dentro de las minas.

Sumado a esto, las antiguas creencias decían que las mujeres traían mala suerte en los piques, idea que

reforzaba el hecho que la industria minera estuviese integrada mayoritariamente por hombres.

Por lo mismo, históricamente sus labores asociadas al rubro habían sido más bien indirectas y siempre al servicio de los pirquineros.

“Mire la mujer la primera opción de las mujeres para trabajar, a algunas que les gustaba trabajar, trabajaba en la cantina. ¿Cuál es la cantina que le llamamos los mineros?, preparar el almuerzo para todos los mineros y servirles.

La cantina le hacía el almuerzo, servía la once, el desayuno. Las cuatro o tres porciones de comida diaria” (Entrevista a Albertino Galleguillos).

“No había mujeres como ahora, mujeres que trabajan en camiones. Eran los puros hombres y los niños que los papas llevaban ... Para las mujeres no había trabajo, lo único que había era cuando había quintas, era para estar, para bailar y atender a la gente” (Entrevista a Damiana Martínez)

Sin embargo, en la última década, con la llegada de la gran minería a la región, las empresas comenzaron a capacitar mujeres para trabajar como operarias. Esta situación, marcó un punto de inflexión también en la pequeña minería, donde paulatinamente se ha ido acrecentando el interés de las mujeres por participar activamente del rubro, así como también de la actividad sindical.

“Ahora tenemos mujeres que son choferes de camiones, de retroexcavadoras, de cargado frontal y así se divide en varias máquinas nuevas que hay que también las están conduciendo de acuerdo a los cursos que ellas hacen. Se han ido educando y sacando sus licencias para la maquinaria que a ellas les gusta conducir.

Ahora, estos últimos años, la mujer ha pasado a participar en la minería como trabajadora” (Entrevista a Albertino Galleguillos)

Primero, dicen, la mujer comenzó a participar colaborando en temas administrativos con



sus parejas; luego, paulatinamente, se fueron capacitando como operarias; y, en el último tiempo, en el sindicato han surgido casos de mujeres empresarias mineras, que a la fecha aún son pocas, pues no es fácil abrirse camino en un medio aun abiertamente machista, sin embargo saben que están cimentando el camino para que otras mujeres también se atrevan.

“Empecé a trabajar llevando cuentas y me involucré bastante, pero me encanto lo que era la parte de la explotación. Se me dio la oportunidad y empecé a conocer todo el proceso. Y ahí decidí que yo como mujer podía hacerlo. Podía salir adelante en ese medio. Ahí comencé a conocer todo” (Entrevista a Jamileth Villa)

“Yo vengo de familia dedicada la minería... mi papá... mis hermanos y todo eso me llevó a este rubro que me encanta.

Yo ahora tengo mi mina propia. Se dio el minuto, se dio el momento y la adquirí. Y esa fue una fascinación para mí porque me encanta la minería, es mi sueño. Yo de chica era mi sueño y lo logré, lo estoy cumpliendo. Es sacrificado, es muy bonito tiene muchos pro y contra, pero el rubro hermoso y las pocas mujeres que habemos tenemos que incentivar a otras para que se atrevan igual, es muy bonito” (Entrevista a Eliana Maldonado)

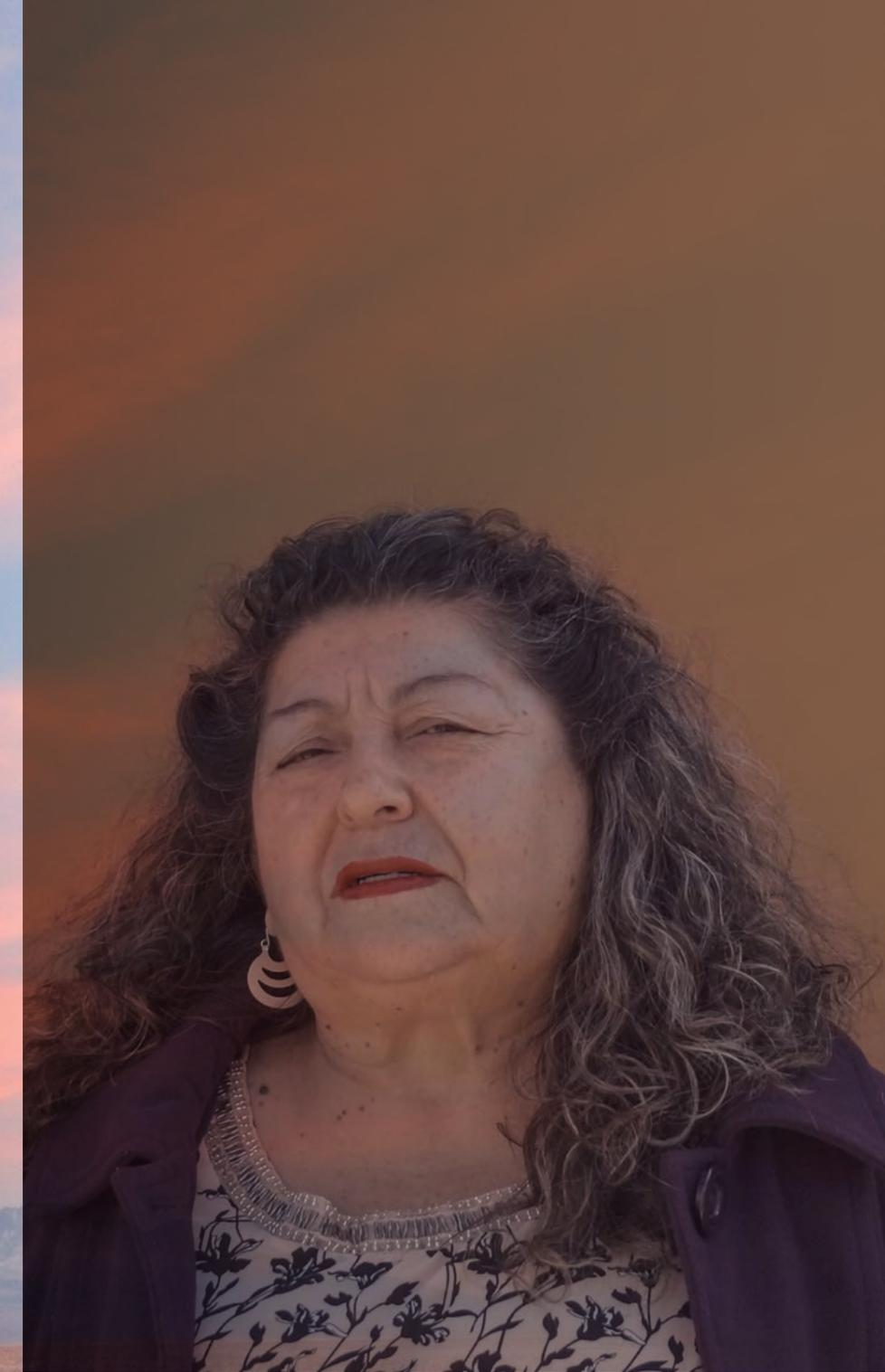
Me encantó el conocer, aprender y el saber que como mujer yo podía también, que no solamente un hombre sirve para trabajar la

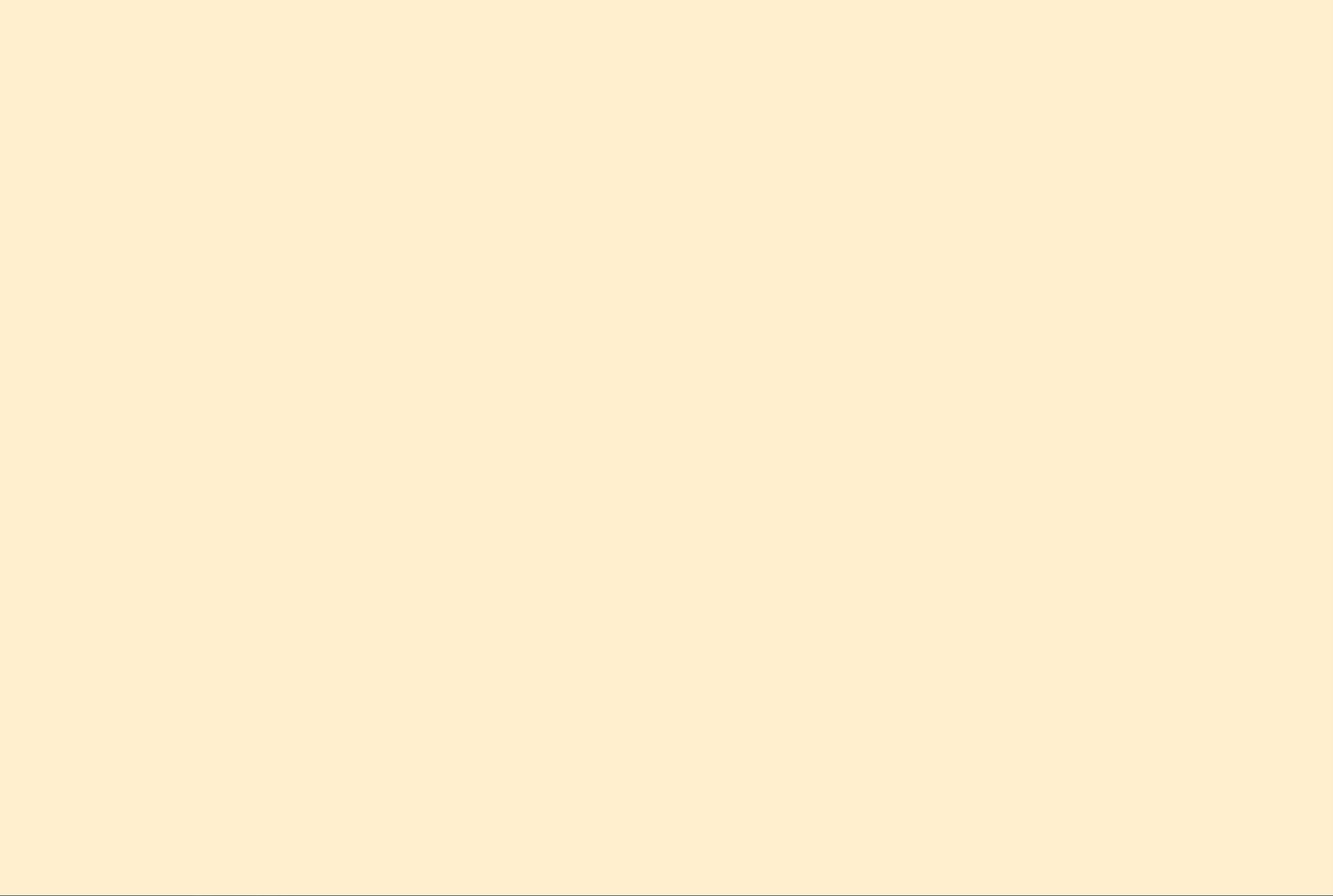
minería. Uno como mujer también. Uno tiene igual las posibilidades de un hombre, uno tiene que conocer, aprender, o sea llevar un negocio como tal. Esa es una parte fundamental que una tiene que tener abierta la mente, que nosotras podemos ejercer cualquier trabajo en cualquier medio, no solo en esta parte” (Entrevista a Jamileth Villa)

Si bien, para estas valientes emprendedoras, la mayor dificultad ha sido lidiar con la discriminación de sus propios pares, reconocen en el sindicato un aliado, que las ha incentivado a desarrollar sus negocios y donde se ha instalado la discusión respecto de la necesidad de mayor inclusión hacia las mujeres.

“... a uno como mujer la discriminan mucho. De hecho, hace poquito tuve una conversación con ciertas personas del sindicato y (decían) que la mujer no puede entrar en esta área porque son mujeres, me decían qué anda haciendo la mujer, inclusive me decían que la mujer corta el mineral. Pero otros defienden y el sindicato nos ha apoyado mucho a nosotras, incluso me ofrecieron postular a un cargo para la directiva” (Entrevista a Eliana Maldonado)

En este sentido, el sindicato ha contribuido también a colocar en el tapete de la discusión pública la importancia de la inclusión femenina en el oficio de pirquinero y derribar las brechas de género. Aun cuando están conscientes que quedan muchos desafíos pendientes en esta materia, por los cuales es necesario trabajar.





Capítulo V:
Mirando al futuro



El renacer del sindicato

El sindicato no se dejó morir”, se escucha recurrentemente decir a los socios con mucho orgullo, refiriéndose a la época del Golpe Militar, donde claramente se produce un quiebre importante para la organización. El miedo, dicen, generó distanciamiento de muchos socios y, si bien,

el sindicato nunca dejó de existir, su gestión y esa enorme visibilización de la que gozaba antiguamente se vieron soslayadas.

Incluso con el retorno a la democracia, esta situación no cambió mucho, porque además coincide con épocas donde entran a operar a la Región de Atacama grandes proyectos mineros, que fueron absorbiendo la mano de obra, especialmente de las nuevas generaciones que ya no veían en el piquen la única posibilidad laboral.

Así, fueron casi cuatro décadas en las que el sindicato

vivió una suerte de aletargamiento, donde más de alguno debe haber presagiado la muerte de esta organización. Sin embargo, aproximadamente el año 2012, un grupo de socios llega con el ímpetu de reactivar el sindicato y ubicarlo nuevamente en ese sitio que antiguamente había ocupado, de tal manera de darle mayor fuerza a las demandas del sector.

De esta forma, se elige una nueva directiva que traía consigo nuevos bríos, pero manteniéndose fieles al modelo de gestión que los “viejos antiguos”, refiriéndose a los dirigentes pioneros, les habían inculcado.

Se comienza a producir entonces un cambio en el estilo sindical de esta nueva directiva, respecto de sus

antecesores, no sólo porque eran rostros nuevos, sino porque era un contexto histórico y social diferente, que consideraban ameritaba una nueva forma de manejar el sindicato.

“Tiene que ver con la manera de ver las cosas. Cuando el dirigente va al choque se forma un estilo de dirigente. Y ese estilo estuvo acá por mucho tiempo y todo tiene sus cosas positivas y negativas. Pero eso se quería cambiar ahora.

Y, se logró por después de un tiempo, abrir las puertas del sindicato a la comunidad nuevamente. Como te digo acá se hacen certificaciones, licenciaturas talleres, capacitaciones. Está abierto a la comunidad y eso costó mucho, que se entendiera por todo lo



que había pasado antes. Y ese cambio produce un efecto en la ciudadanía, donde todos se hacen parte del sindicato porque sus amigos, abuelos, tíos fueron parte.

Y así todos se sienten parte del sindicato y se logra conquistar de nuevo a la ciudadanía. Eso es lo que hace la diferencia una vez que se abren las puertas de nuevo. Llegan más socios, de setenta y tantos, vamos en seiscientos. Y yo creo que va a seguir aumentando el número de socios que usan el sindicato como trampolín” (Entrevista Joel Carrizo)

Los nuevos desafíos

Con el renacer del sindicato y el nuevo estilo de la directiva se lograron identificar los próximos desafíos. El primer desafío era retomar ese modelo solidario de gestión que los había caracterizado siempre. Para esto, el Programa de Asistencia y Modernización de la Pequeña Minería Artesanal (PAMMA) del Ministerio de Minería ha sido un gran apoyo, pues le ha permitido al sindicato adquirir maquinarias, herramientas



y diversos activos que son de uso colectivo, administrados por el sindicato.

“El sindicato tiene maquinaria que las subarrienda, pero es una pequeña cuota que se paga para que la maquinaria no se deteriore y así tenerla en óptimas condiciones y que les sirva a todos los socios del sindicato” (Entrevista a David Acevedo)

“Es muy importante porque nos ha apoyado harto con maquinaria. Al principio no teníamos, nosotros carretillábamos allá arriba, cuando trabajábamos más arriba... carretillábamos de la mina hasta al camión. El sindicato nos facilitaba el gato y lo pasaba por quince días o un mes. Fue muy importante porque nos dio un empujón a la partida” (Entrevista a Hernán Acevedo)

“En ese aspecto el sindicato es bien importante porque siempre se nos están dando herramientas gratuitamente, carretillas, máquinas de perforar, machos, brocas. Todos elementos esenciales para el trabajo de nosotros. Y, a través del sindicato, siempre

se nos está proporcionando ese tipo de ayuda” (Entrevista a Luis Ávalos)

Todo este proceso, ha significado en los últimos años la incorporación de nuevos socios y socias, lo cual ha contribuido a la visibilización del sindicato como un actor relevante de la minería de la región.

“La potencia que tiene hoy día es sindicato es clave porque esta directiva atrae mucha gente importante en el rubro minero, ya sea el presidente de ENAMI, SEREMI de Minería o autoridad máxima ... Y, en ese sentido, a nosotros nos apoya mucho porque con eso nosotros podemos alzar la voz y poder llegar a la gente de cargos más grandes y podemos nosotros pedir lo que necesitamos.

Y eso es gracias al sindicato ... por eso nosotros (los socios) debemos apoyar y aportar en lo que se necesite y dar ideas para que siga viva esta organización” (Entrevista a Eliana Maldonado)



Lo anterior, ha significado que el sindicato se convierta en una suerte de contra parte del Estado, precisamente porque esta organización ha sido clave en la discusión legislativa, en el diálogo respecto a la aplicación de normativas y en la relación con la Empresa Nacional de Minería (ENAMI), que actualmente es la única compradora de los pequeños productores mineros.

“El sindicato ha sido el sostén para torcer o flexibilizar un poco porque somos un grupo, no es igual que pedir cosas individuales. Al ser un grupo grande se ha logrado que nos dejen trabajar ... se ha logrado un punto de equilibrio.

Los organismos de Estado cumplen el rol, mientras que el sindicato solamente canaliza. Por ejemplo, el sindicato certifica que tú has sido minero, porque al final ellos no tienen contrato, y en estos casos el sindicato sirve como aval de que sí eres minero. El sindicato sirve para avalar que eres parte de la actividad.

Es mucho lo que sirve una organización, ha llegado un punto en que gente que uno nunca pensó que iba a ser parte de esta asociación se vienen a inscribir para buscar un beneficio. No necesariamente plata, no lucas, pero si para cumplir con las exigencias” (Entrevista a Joel Carrizo)

“Es muy importante ese rol de representación nuestra que tiene el sindicato, sobre todo porque una cosa es el trabajo mismo que uno hace y otra es la venta del mineral. En la venta del mineral suceden muchas cosas y es un proceso complejo entre lo que tú mandaste, lo que tú escogiste, lo que te costó tirar para allá, te sale malo o te sale bajo y tú no entiendes por qué.

Lo otro es el tema de los precios, la tarifa y uno independiente no puedes estar metido en esos temas porque necesitas una organización que te represente, en el sentido de que no te afecten directamente (esos temas). El sindicato es un respaldo, una seguridad



ante las instituciones que regulan nuestro trabajo, es un interlocutor.

Hasta hace poco había una sustentación. A nosotros nos pagan un poco más por el valor del metal y el Estado colocaba ese dinero para que pudiéramos seguir trabajando, sustentándonos. Después pasó que el cobre subió, y esa plata que más bien fue un préstamo teníamos que estarlo pagando a través del mineral. Entonces nos descontaban, una vez que estábamos tirando el mineral, nos descontaban esa plata. Resultaba un injusto porque el sobre ni subió tanto. Y, ahí, hubo una intervención del sindicato para que nos dejaran de cobrar esas cosas y pudiéramos seguir trabajando porque es bastante alto el cobro en relación a lo que uno vende” (Entrevista a Patricio Maldonado)

Sin embargo, el sindicato está consciente de que uno de los grandes desafíos en su actual gestión es romper la dependencia que tienen con el Estado, especialmente en lo que respecta a la venta del mineral. Por eso, en los últimos meses, han iniciado un proceso de negociación histórica con una empresa de la gran minería, con miras a tener otra alternativa de compra además de ENAMI.

“En base al trabajo del sindicato se logró un contacto con una importante empresa minera de acá para que nos puedan comprar también y eso es algo que ya pronto se va a concretar. Esa, ha sido una gestión del sindicato que se viene haciendo desde hace mucho tiempo.

Ahora, también el sindicato logro tener polvorín



propio, entonces ahora ya el minero va a tener donde ir a comprar, no va a tener que hacer los tramites allá en Carabineros, pide lo que necesita para el día y se le vende” (Entrevista a Rubén Delgado).

El oficio hoy y las nuevas generaciones

Sin duda, ser pirquinero nunca ha sido fácil y mucho menos en la actualidad, donde deben luchar día a día por un espacio en una región en la que ha entrado con fuerza la gran minería.

Sus condiciones laborales han mejorado enormemente, respecto de lo que ocurría hace cincuenta años, cuando los motivos de la organización sindical eran obtener mayor dignidad para el desarrollo de su oficio. Sin embargo, su pelea actualmente es precisamente con esa misma modernidad; hoy, su gran lucha es por no desaparecer y para eso es esencial atraer a las nuevas generaciones a la vida sindical, ya que reconocen el sindicato en Tierra Amarilla se ha convertido en agente clave de sustentación del oficio.

“Yo pienso que nosotros fuimos privilegiados, somos descendientes de mineros, somos varias generaciones los que participamos en los sindicatos. Muy poca gente ha llegado de afuera. La gente es de acá y la



que tiene raigambre participa. Somos afortunados porque tenemos las riquezas acá. Sea inestable, sea como sea, pero nos ha permitido vivir y permanecer acá y los hijos se pueden ir a las mineras grandes, pero siempre vuelven al oficio, ya sea cuando está mala la pega o cuando ya se retiran.

Y así, hemos ido encantando a nuevos socios, renovando las generaciones porque tenemos un nivel de gestión muy distinto a lo que hicieron los viejos que fueron la base de esto. Ahora están los correos electrónicos, secretarías, WhatsApp, líneas directas con los ministerios, el Congreso Nacional con las Comisiones de Minería y Energía.

Entonces, para el que no está metido en el mundo minero, como nosotros, es como que nosotros estamos desapareciendo, mientras que para nosotros es una minería con un gran futuro. Cuando se va una minera, se llena de pequeños mineros. Éstas dejan un rastro, vetas y se llenan de mineros” (Entrevista a Bernardo Carrizo)

“... hay que incentivar a la juventud que se vaya integrando al sindicato porque ya vienen nuevas tecnologías y nuevas ideas que traen los niños, la juventud, para que vaya surgiendo el sindicato o sea que se vayan modernizando ... Hay varios campos de profesiones que el sindicato puede empezar a dar



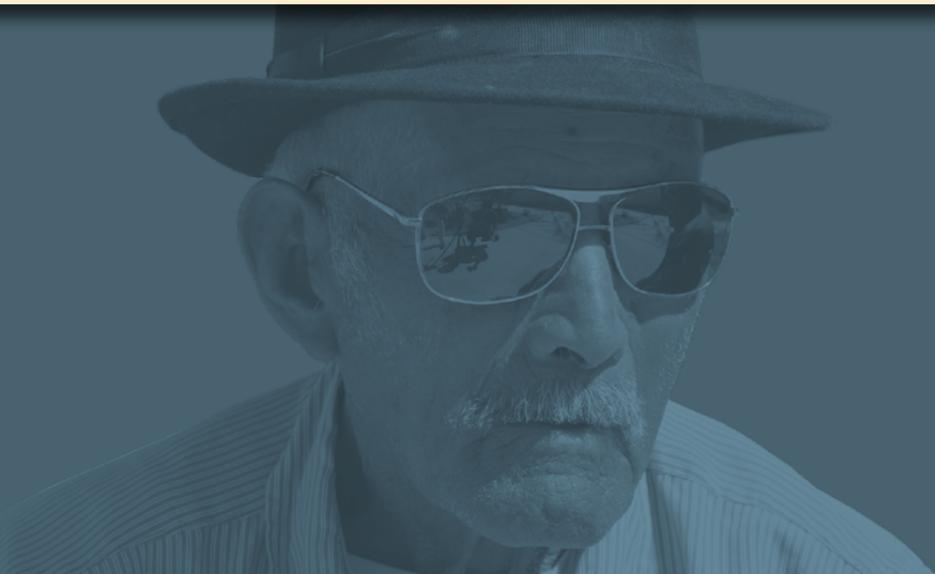
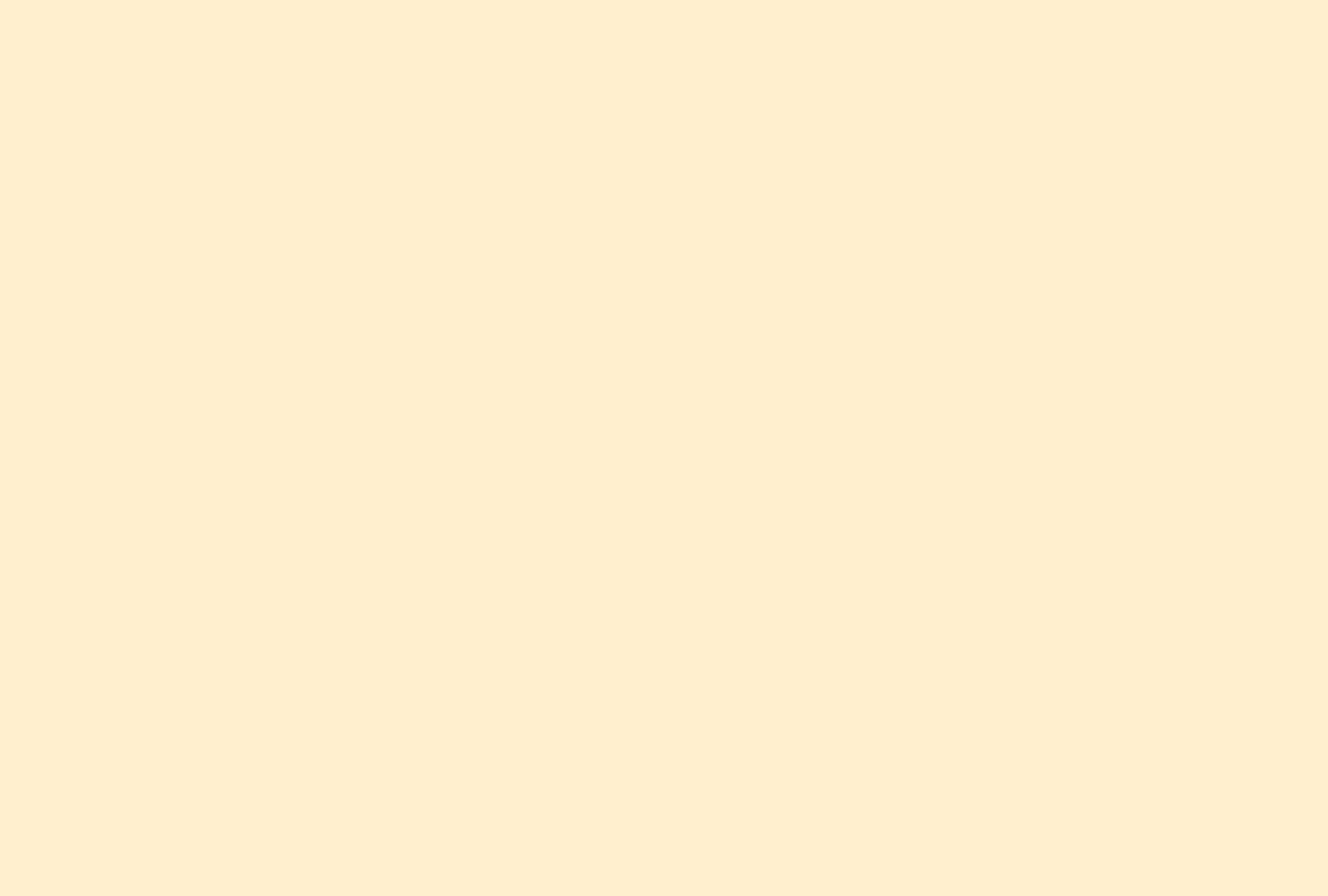
charlas o cursos aquí mismo, con gente nuestra, y así ir modernizando la gestión del sindicato ... esos son desafíos a futuro” (Entrevista Rubén Delgado)

El futuro, está cargado de esperanzas, porque estos hombres y mujeres, estos dirigentes, socios y socias del Sindicato de Mineros Pirquineros de Tierra Amarilla, tienen la firme convicción que trabajando unidos podrán sustentar su oficio en el tiempo, hacerlo atractivo para que sus hijos e hijas se interesen también en el rubro y mantener activo el sindicato de pirquineros más antiguo de Chile.

“... si tú te das cuenta, cuando has venido para acá (a la sede del sindicato), entran a cada rato aquí y



vienen a pedir asesoría de una u otra cosa, alguna ayuda, cooperación, lo que sea ... entonces creo que es parte de Tierra Amarilla, el sindicato es de nosotros y tenemos que cuidarlo y hay que seguir como estamos y mejorar ... yo creo que sería como la esencia de esto mantenerlo, si te das cuenta yo creo que nosotros como sindicato tenemos aquí uno de los mejores sindicatos de acá de la región, ni Copiapó lo tiene ... porque nuestro sistema de sindicato ha funcionado a lo largo de todos estos años, entonces hay que mantenerlo y ojala ir creciendo” (Entrevista a Gustavo Larrondo)



Capítulo VI:
Reflexiones finales



A la memoria de los viejos pirquineros

Valorar la historia y memoria colectiva del Sindicato de Mineros Pirquineros de Tierra Amarilla, fue un ejercicio que permitió, además de apreciarla, descubrirla y rescatarla del olvido, dejarla como herencia y patrimonio a las

nuevas generaciones, las cuales encontrarán en ellas los fundamentos de sus identidades.

De modo anónimo, en esta comunidad, muchas historias familiares se han ido entrecruzando a lo largo del tiempo. Entre ellas, edifican y organizan su espacio vital, generando vínculos y organización sindical. Crean instancias de encuentro y descubren espacios que se transforman en parte de su memoria afectiva.

La tarea de redescubrir esos espacios y las historias

que guardan tiene un alto valor moral, pues da inicio al proceso de pertenencia y compromiso con esta organización que anonimamente, sin pretensión alguna, más que el bienestar de sus socios y familias, ha hecho un valioso aporte a la historia sindical de nuestro país, especialmente en el norte chico.

Al igual que en su oficio, los socios y socias de este emblemático sindicato de pirquineros, mantienen vivos sus sueños de un futuro esperanzador, ese mismo que soñaron los “viejos” hace más de sesenta años.

“El pirquinero es un gran soñador, es un constante soñador. Es una persona que siempre está con que me va a ir bien...No, ahora si le voy a achuntar. Es una persona idealista en todo sentido. Es una pega bastante dura, pero uno siempre anda con la alegría que en cualquier momento esta mina sí me va a dar.

Es una esperanza que uno tiene que vivirla para que los demás puedan entenderla ... el pirquinero nunca pierde su esperanza de achuntar a la veta y poder mejorar nuestra existencia de nosotros mismos, nuestros hijos, nuestros nietos. Es así el trabajo del pequeño minero, de nunca rendirse. Y eso a uno lo mantiene vivo, con esa ilusión, esa esperanza” (Entrevista a Luis Avalos)



Bibliografía

Godoy, M. (2016). Minería popular y estrategias de supervivencia: Pirquineros y pallacos en el Norte Chico, Chile, 1780-1950. *Cuadernos de Historia*, Pg. 29-62.

Mistral, G. (2009). *Chile: país de contrastes*. Santiago de Chile: Cámara Chilena de la Construcción - Biblioteca Nacional de Chile.

Orellana, M. (2007). *Chinos, mineros-danzantes del Norte Chico chileno, siglo XVIII al XX*. Santiago de Chile: Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

Salazar, G. (2000). *Labradores, peones y proletarios. Formación y crisis de la sociedad popular chilena del siglo XIX*. Santiago de Chile: LOM.

Valenzuela, H. (2008). *Historia del Movimiento Obrero Chileno*. Santiago de Chile: Quimantú.

Vildósola, J. (1971). *El derecho de minas analizado por la aplicación que tiene en la realidad nacional y por las necesidades actuales*. Santiago de Chile: Editorial Jurídica.

